

# El honor de los estados y los juicios paralelos en el caso Ferrer Guardia. Un cuarto de siglo de historiografía sobre la «Escuela Moderna» de Barcelona

Pere SOLÀ GUSSINYER

Universidad Autónoma de Barcelona  
pere.sola@uab.es

## RESUMEN

El estudio describe y valora nuevas aportaciones por situar al pedagogo y editor Francisco Ferrer Guardia en el escenario anterior a la Gran Guerra. Muestra cómo el tema Ferrer todavía sigue vivo entre políticos e intelectuales. Es un tema todavía no resuelto por la ciudadanía catalana y española, aunque a nivel académico la figura y la obra de Ferrer y la Escuela Moderna han ido ganando en respetabilidad y reconocimiento. El artículo analiza el esfuerzo de los estados francés y español por criminalizar a Ferrer y su entorno, por fabricar un chivo expiatorio con destino a ser sacrificado como víctima propiciatoria del orden social.

**Palabras clave:** Francesc Ferrer i Guàrdia/ Charles Malato/ Escuela Moderna de Barcelona/anarquismo/ educación

## The Honour of States and Parallel Judgements in the Ferrer Guardia's Case. A Quarter of a Century Historiographic Account About the «Escuela Moderna» of Barcelona

## ABSTRACT

This article describes and values new contributions to situate pedagogue and editor Francisco Ferrer Guardia in the scenario prior to the Great War. This study shows how the Ferrer theme still remains alive among politicians and intellectuals. This is a topic that has not been resolved by the Catalan and Spanish people. However at an academic level Ferrer's figure and works and the «Escuela Moderna» have gained respectability and recognition. The article analyzes the effort of the French and Spanish States to criminalize Ferrer and his circle, as an attempt to create a scapegoat destined to be sacrificed as a victim of the social order.

**Key words:** Francesc Ferrer i Guàrdia/ Charles Malato/ Modern School, Escuela Moderna of Barcelona/anarchism/ education

**SUMARIO:** 1. Un símbolo incómodo. 2. El ferrerismo europeo: Francia, Italia. 3. Lagunas biográficas. 4. La amistad con Charles Malato. Una relación estrecha. 5. El proceso de criminalización de un personaje. 6. Significado político de su actuación: ¿Ferrer, socialista, librepensador/ masón, republicano, anarquista?, ¿de qué forma? 7. Nuevas interpretaciones, matizaciones, posturas encontradas.... 8. ¿Quién escribe la historia?

La valoración de nuevas aportaciones sobre la personalidad de Ferrer Guardia, su proyecto socio-educativo, el sentido del personaje y su obra en la política y en la cultura europea anteriores a la Gran Guerra: éste va a ser el objeto de este breve ensayo de revisión historiográfica.

Tras los estudios coetáneos, documentados y fuertemente sesgados ideológicamente (aunque a veces más distanciados y objetivos, como el del británico W. Archer<sup>1</sup>), los primeros trabajos críticos, desde los años 40-50 del siglo pasado, fueron los estudios de Sol Ferrer. Siguieron los trabajos de la generación de historiadores que publica en la década de los setenta. Finalmente asistimos a intentos de revisión historiográfica más o menos tangencial en la última década de siglo. El tema, lejos de haberse agotado, sigue y sin duda seguirá generando trabajos académicos y material de divulgación literaria, audiovisual y televisiva.

## 1. UN SÍMBOLO INCÓMODO

Ferrer Guardia y su Escuela Moderna siguen siendo temas historiográficos todavía abiertos e insertos en lo que podríamos considerar una polémica enquistada. «Revisitarlos» es tarea más bien ardua<sup>2</sup>, porque su «carga ideológica» no se puede decir que haya quedado desactivada, como iremos viendo. Sigue el goteo de juicios de valor por parte de publicistas, amateurs o especialistas.

Lleva razón J. Avilés al considerar que Ferrer fue una figura representativa de las diversas tendencias de la izquierda española y europea de principios del siglo XX<sup>3</sup>. Los enigmas que el personaje dejó en vida y que su sociedad y su época cerraron en falso, no han tenido una única ni consistente solución historiográfica ni política hasta el presente, por lo que el tema sigue siendo objeto de debate, de polémica y de posicionamientos de todos los gustos, no todos, como se verá, igualmente válidos.

En la todavía incierta biografía de Ferrer en su etapa juvenil de aprendiz de conspírador y en sus conexiones intelectuales y profesionales en París se forja la ideolo-

---

<sup>1</sup> ARCHER, William: *Life, Trial, and Death of Francisco Ferrer*, Londres, Chapman & Hall, Ltd., 1911. Hay traducción catalana: *Vida, procés i mort de Francesc Ferrer i Guàrdia*, Barcelona, 1935, traducción de C.A. Jordana, y reediciones recientes: Paperback Lightning Source Inc., 2001. Archer fue un notable crítico y publicista librepensador, especialista en Henrik Ibsen, nacido en Escocia en 1856. Su primera traducción del dramaturgo escandinavo, *Quicksands*, se estrenó en Londres en 1880. Su edición de dramas de Ibsen en cinco volúmenes apareció en 1891. Tras su unión con Elizabeth Robins, constituyó *The New Century Theatre* para promover teatro popular. Hacia 1914 era considerado como un crítico teatral muy autorizado de la capital inglesa. En septiembre de 1914, tras aceptar una invitación del *Britain's War Propaganda Bureau* (WPB), se implicó en el esfuerzo bélico como miembro de este organismo. Terminada la guerra, colaboró al establecimiento de la *New Shakespeare Company* en Stratford-upon-Avon. Escribió *The Old Drama and the New* (1923), sobre Ibsen, George Bernard Shaw y John Galsworthy. Produjo una obra de éxito, *The Green Goddess* (1923). William Archer murió en 1924.

<sup>2</sup> La Fundación Anselmo Lorenzo, con la colaboración de la Federación de Sindicatos de Enseñanza de Castilla-La Mancha de la CNT, conmemoró el centenario de la Escuela Moderna con diversos actos entre el 5 y el 11 de noviembre de 2001 en Guadalajara, en que se sucedieron valoraciones de distinto tipo.

<sup>3</sup> Véase: AVILÉS, Juan: «Republicanism, librepensamiento y revolución: la ideología de Francisco Ferrer y Guardia», *Ayer*, 49 (2003), p. 249.

gía de un decidido partidario de la ruptura político-social y cultural, que opone una estrategia insurreccional y propone una revolución cultural inédita, valiéndose de una innegable capacidad práctica y de un evidente margen de maniobra para concitar voluntades colaboradoras, al calor de una mística redentora, propia de un reformador religioso o de un visionario social. Pero, más allá de las conexiones y complicidades ideológicas, el dato fundamental es el de la gran soledad y aislamiento de un individuo que llega a ser la encarnación del mal para el establishment conservador europeo, que temía, no sólo su capacidad revolucionaria en el terreno social, sino sobre todo la fuerza subversiva de su mensaje cultural y educativo.

Nuevos elementos documentales se han sumado a la consideración de los estudios de Ferrer y el movimiento racionalista, entre los que cabe destacar el fondo de la familia de Sol Ferrer, la hija del editor y pedagogo, en la universidad de San Diego, que no obstante podemos decir, después de haberlo explorado y estudiado detenidamente, que no aporta, seguramente, conocimientos trascendentales o realmente nuevos, ni de tipo personal o biográfico ni en la faceta de fundador de la Escuela Moderna<sup>4</sup>.

En particular, y como gran sorpresa, estos papeles no nos ayudan a aclarar la biografía de Ferrer en sus primeros tramos o fases. En este sentido, no podemos despejar incógnitas sobre su infancia y adolescencia y primera juventud. De entrada, alimentábamos cierta esperanza de que estos fondos aportaran alguna documentación sobre una serie de indicaciones biográficas sobre su padre que hasta ahora no ha habido forma de contrastar documentalmente. Pero las expectativas no se han cumplido. Por otra parte, a los cien años de la Escuela Moderna, quedan todavía por explorar buena parte de los fondos militares sobre el asunto Ferrer<sup>5</sup>.

## 2. EL FERRERISMO EUROPEO: FRANCIA, ITALIA

En Italia<sup>6</sup> y acaso en Francia, es donde el recuerdo de Ferrer sea más activo. La conmemoración y exposición de Ferrer en Francia hecho hace ya más de una década por el Centro Jean Jaurès de Castres (Occitania, Francia) bajo la conducción de Alain Boscus<sup>7</sup>, o en otras jornadas (1999) en Bretaña sobre pedagogía libre, organizadas por

<sup>4</sup> Con todo, en este fondo de San Diego se encuentran series documentales de valor, como las colecciones de cartas de correspondencia de nuestro personaje con C.A. Laisant y Ch. Malato.

<sup>5</sup> Gracias a una donación familiar se ha podido conservar el expediente militar de uno de los actores militares del proceso de 1909, el capitán Francisco Galcerán Ferrer (Vilanova i la Geltrú, 17/10/1874-Barcelona, 4/7/1954). La Fundación Francesc Ferrer Guardia de Barcelona es depositaria de este pequeño legado: Fundació FFG, Arxivo: 12 fotos del capitán Galcerán, su escuela, la «Hoja matriz de servicios» y su cartera militar de identidad, así como otra documentación castrense.

<sup>6</sup> VENZA, Claudio: «Solidarietà e rivolta. La mobilitazione pro-Ferrer dell'ottobre 1909»; CODELLO Francesco: «L'influenza di Ferrer sulla pedagogia libertaria in Italia»; BERTOLUCCI, Franco: «La diffusione del "mito" di Ferrer nella Toscana pre-fascista», en *Bolletino Archivio G. Pinelli*, n.º 18 (diciembre 2001). *Taimen*, ROMEO, Donatella: «Il movimento anarchico a Milano nell'età giolittiana: l'influenza di Francisco Ferrer y Guardia e della Scuola moderna racionalista» (1995), Fascículo 3, *Storia in Lombardia...*

<sup>7</sup> BOSCUS, A. (ed.): *L'Affaire Ferrer*, Castres, Centre National et Musée Jean Jaurès, 1989.

una asociación de pedagogos inquietos, coordinados por J. Didier Giraud y Marielle Giraud<sup>8</sup>, o la acción de publicistas e investigadores italianos dan prueba de ello<sup>9</sup>.

Veamos con algún detenimiento las interesantes tesis de Fernando García Sanz<sup>10</sup>, quien, por un lado, se refirió al eco (limitado) que obtuvo en Italia el proceso contra Ferrer por el intento de regicidio de Mateo Morral<sup>11</sup>. Cuando el proceso de 1906, en Italia «resultaba difícil que se consiguiese una respuesta masiva a las convocatorias» de los grupos librepensadores y anarquistas, pues Ferrer y Nákens eran en 1906-1907 «personajes desconocidos por la práctica totalidad de los italianos»<sup>12</sup>.

García Sanz analiza de forma muy completa la reacción política y social italiana frente a la Semana Trágica y la ejecución de Ferrer<sup>13</sup>. Así, la postura de Silvestrelli, el embajador italiano pro-Maura en Madrid<sup>14</sup>, y la del cónsul del mismo país en Barcelona, De Gaetani<sup>15</sup>, no fueron las misma. El primero defendió en todo momento al político conservador mallorquín, «incluso en los difíciles momentos de la Semana Trágica y del proceso judicial suficientemente anómalo como para ser tenido de «asesinato legal» (sic)<sup>16</sup>. Siguiendo a Aldo Albónico (que a su vez hizo suyas las tesis de Giorgio Candellero), García Sanz sostiene que las causas de la generalizada protesta italiana a favor de Ferrer «han de ser entendidas desde dentro de la propia Italia, como una instrumentalización del suceso español» a fines de política interior<sup>17</sup> en una coyuntura política bastante delicada. Pero, como en la vecina Francia<sup>18</sup>, la respuesta popular italiana contra el fusilamiento fue de gran impacto. Por ello, si «Francia fue el país donde con mayor fuerza se desarrolló la campaña a favor de Francisco Ferrer», Italia «no le fue a la zaga» (...), ya que «la reacción de los medios italianos de opinión públi-

<sup>8</sup> GIRAUD, J. Didier y GIRAUD, Marielle (coords.): *Emile Masson, professeur de liberté*, Chamalières, Ed. Canope, 1991.

<sup>9</sup> «Francesc Ferrer y Guardia i l'Escola Moderna» y CODELLO, Francesco: «Note bio-bibliografiche su Ferrer», *Bolletino Archivio Pinelli*, 6 (diciembre, 1995).

<sup>10</sup> GARCÍA SANZ, Fernando: *Historia de las relaciones entre España e Italia. Imágenes, comercio y política exterior (1890-1914)*, Madrid, CSIC.

<sup>11</sup> De un modo u otro, su proyecto educativo estuvo presente en el Congreso internacional librepensador de Roma en 1904, aunque el fundador de la Escuela Moderna no asistiera a dicho Congreso, porque, de haberlo hecho, el suceso no hubiese pasado desapercibido. En este sentido, pongo en tela de juicio, la conjetura de García Sanz, casi asegurando la asistencia de Ferrer, GARCÍA SANZ, Fernando: *Historia de...*, op. cit., pp. 331-332.

<sup>12</sup> «Nada parecía indicar que los encausados fueran a sufrir graves penas [por el proceso judicial a que estaban sometidos, a principios de diciembre de 1906]»: GARCÍA SANZ, F., *Historia de...*, op. cit., 1994, p. 337.

<sup>13</sup> Se refiere a los relativamente escasos estudios italianos sobre el eco del affaire Ferrer de 1909, como un trabajo académico antiguo de POLI, P.A., *Francesco Ferrer e la Spagna del suo tempo*, Facoltà di Scienze Politiche dell' Università degli Studi di Milano, año 1976/1977.

<sup>14</sup> GARCÍA SANZ, Fernando, *Historia de...*, op. cit., p. 225.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 340-344.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 328, 339 y 225.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 328.

<sup>18</sup> BACHOUD, A., «L'Affaire Ferrer ou la France en cuestión», ÉTIENVRE J.P., y URQUIJO GOITIA, J.R.: *España. Francia y la comunidad europea*, Madrid, 1989, pp. 103-113. AVILÉS, Juan: «Algunos hitos en la percepción francesa de la realidad española: del caso Ferrer a la Guerra Civil», BOIXAREU, Mercè y LEFERE, Robin (eds.): *La historia de España en la literatura francesa*, Madrid, 2002, pp. 583-589. De mismo autor: AVILÉS, Juan: «Las políticas de orden público», MORALES MOYA, Antonio (ed.): *Las claves de la España del siglo XX: el Estado y los ciudadanos*, Madrid, 2001, pp. 193-204.

ca, las conferencias, las manifestaciones, las huelgas y los ocasionales brotes de violencia callejera, tuvieron un alcance y un eco verdaderamente sorprendente»<sup>19</sup>.

García Sanz distingue varias fases en la reacción italiana en 1909. Inicialmente (septiembre y los primeros días de octubre) hubo reuniones de grupos minoritarios, sobre todo anarquistas. Luego, desde el día 8-9 de octubre hasta el día 13, la sospecha de que el Consejo de Guerra iba a desembocar en la pena capital hizo que a los anarquistas se sumaran los socialistas, los grupos anticlericales y la prensa liberal. Una vez ejecutado el fundador de la Escuela Moderna, la repulsa italiana contra el Gobierno español fue generalizada, aunque con matices.

Finalmente, tras el breve clímax de la protesta indignada del pueblo italiano, se pasó a la rápida disolución de la unidad de respuesta. En efecto, la «unanimidad» duró poco. La violencia social retrajo a los medios liberales, y los grupos obreristas pronto tuvieron un nuevo foco de acción en la próxima visita del Zar a la península<sup>20</sup>. El estudio de García Sanz muestra de forma fehaciente las posiciones del cuerpo social italiano, y refleja la actitud del staff político antes, y durante, el caso Ferrer, con algún atisbo de las actitudes oficiales en los años inmediatos siguientes. Por ejemplo, es bien interesante del testimonio del embajador de Italia en Madrid, Bonin, quien manda consideraciones a su ministro de asuntos exteriores (Madrid, 31 de enero de 1913) sobre el hecho de que «la mayor parte de los españoles y en primer lugar el rey, veían en la reacción internacional de repulsa en el caso Ferrer como una «injuria al ejército español»<sup>21</sup>.

El mérito de García Sanz está en demostrar que en Italia, como en otros países latinos, Ferrer (en tanto que símbolo) actuó como elemento o puente de unión de diversas familias ideológicas y hasta clases sociales y, por lo tanto, no sólo en el seno de la clase obrera. La formidable protesta social y política italiana conectaba, en efecto, a sectores populares radicalizados con los estratos del liberalismo político, través de las asociaciones del Librepensamiento y la Masonería. El estudio en cuestión nos muestra de forma fehaciente cómo «la tesis de la «venganza clerical» en la persona de Ferrer no solo fue patrimonio de anarquistas y socialistas, sino que se extendió prácticamente a otras fuerzas políticas, hasta el punto de crearse prácticamente un único lenguaje entre anarquistas, socialistas, radicales y republicanos»<sup>22</sup>.

### 3. LAGUNAS BIOGRÁFICAS

Con sorpresa uno puede comprobar que archivos familiares nuevos como el del legado por Sol Ferrer, apenas aportan datos biográficos novedosos, y —¡lo que es

<sup>19</sup> GARCÍA SANZ, Fernando: *Historia de...*, op. cit., p. 347.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 348: «Sin embargo la unanimidad se va a romper muy pronto pues si los medios liberales apoyaban las manifestaciones públicas y pacíficas de protesta, no estaban tan de acuerdo en la utilización que del caso Ferrer hicieron los portavoces del obrerismo para convocar huelgas generales y manifestaciones en las que no faltaron las acciones de los piquetes y los choques violentos con la policía y el ejército. En fin, el anuncio de la visita del Zar a Italia desvió la atención de los grupos de la extrema izquierda del caso Ferrer».

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 422.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 353, y también p. 330.

mucho más grave!— ni siquiera corroboran una serie de afirmaciones de Sol Ferrer sobre su padre, afirmaciones a veces contradictorias y, en alguna ocasión, hasta sacadas de contexto, u-crónicas.

Hay aspectos clave de la vida del editor y pedagogo racionalista de los que apenas tenemos referencia como no sea a través de versiones noveladas de la biógrafa primera y principal hasta el presente cual fuera su hija Sol Ferrer. Por ejemplo, nadie ha documentado o confirmado hasta el presente episodios como el del joven marido revisor de tren a quien la policía española incrimina en el asesinato en el ferrocarril en el que trabaja de un sacerdote carmelita, tesorero en un convento, no lejos de Zaragoza. Sin duda, la madre de Sol debió de referirle el suceso, pero falta la confirmación documental del hecho y su desenlace. Los sentimientos anticlericales del joven Ferrer ya le jugarían en aquella ocasión una mala pasada. Este joven Ferrer del que su hija asegura que estuvo en Madrid en la intentona revolucionaria militar de Villacampa contra la monarquía, como activista o como simple testimonio civil de un sonado fracaso, antes de su exilio francés del 23 de septiembre de 1886<sup>23</sup>, aunque su marcha a Francia es anterior. Así pues, los datos biográficos existentes hasta la fecha no permiten concretar las circunstancias de la emigración o exilio a París de este inquieto conspirador republicano, cuando ya se había casado y las fuertes desavenencias conyugales ya se manifestaban.

La red de relaciones personales de Ferrer era muy amplia, como ponen de relieve documentos personales conservados como sus agendas. Este personaje tenía un gran poder de movilización a partir de unas amistades fieles con quienes mantenía correspondencia con regularidad, en especial, pero no únicamente, cuando fue perseguido por la justicia. No se prodigó en escritos el fundador de la Escuela Moderna. Hasta podemos suponer que le era difícil escribir *in extenso*, o que, simplemente, en general y dado su dinamismo empresarial, carecía de tiempo para ello. Pero su correspondencia epistolar con Malato o Laisant ilumina algunos aspectos de sus últimos años en cuanto a su ideología o vida familiar.

Sería útil, a efectos biográficos, reconstruir la red de amistades y afinidades ideológicas parisinas de Ferrer en la década de los noventa, siguiendo y ampliando, y confirmando, las intuiciones de su hija. Y, entre ellas, la pista «Malato»<sup>24</sup>.

Lamentablemente, que sepamos, más allá de la noticia biográfica de clásicos como Jean Maitron<sup>25</sup>, no hay estudio documentado alguno, actual y serio, de este personaje, Charles Malato, tan importante del panorama libertario europeo de principios de

<sup>23</sup> Esto tampoco está documentado en los archivos que he podido consultar, y concretamente en el de su hija Sol. FERRER, S., *Le véritable Francisco Ferrer*, Spartacus, París, 1948. La comparación, muy acertada, de Ferrer con Tolstoi, en p. 40. El asesinato del carmelita y las sospechas policiales contra Ferrer, p. 43. La participación directa no documentada de Ferrer en Madrid 1886, p. 47.

<sup>24</sup> AVILÉS, Juan: «Republicanism...», art. cit., p. 263, nota 45 refiere datos interesantes sobre la evolución ideológica de un Ferrer «revolucionario» republicano-socialista-anarquista-sindicalista: en agosto de 1896 había asistido al Congreso de la Internacional Socialista de Londres, como representante de la sección del IX distrito del Partido Obrero Francés, según el Archive de la Préfecture de Police de París, Ba 1075.

<sup>25</sup> MAITRON, Jean: *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, París, Éditions Ouvrières, 1964-1977, *Les trois premières périodes de 1789 à 1864* (3 vol.), *de 1864 à 1871* (6 vol.), *de 1871 à 1914* (6 vol.), 3 tomos. Véase también: MAITRON, Jean: *Histoire du mouvement anarchiste en France (1880-1914)*, París, Société universitaire d'éditions et de librairie, 1951, p. 744; reedición (2.ª ed.), con prefacio de G.

siglo. No conozco ninguna biografía completa y seria sobre Carlos Malato, con quien el ajusticiado de Montjuïc sostuvo una constante y profunda amistad, basada en un alto grado de confianza<sup>26</sup>. La relación de Ferrer con Malato no se ha descrito, en efecto, de modo satisfactorio hasta la fecha<sup>27</sup>.

Charles Malato viene a ser la figura del eterno conspirador movido por ideales sociales. Las enciclopedias nos hablan de un Charles Malato, anarquista francés, nacido en Toul en 1857 y fenecido en 1938. Hijo de un emigrante italiano que participara en la Commune de París (1871) y que fue deportado a Nueva Caledonia, siguió a su padre a la Deportación, y allí fue telegrafista, hasta que en 1881 regresó a Francia. Fundó el *Club Liga Cosmopolita* y el periódico *La révolution cosmopolite* (1885), y desarrolló una gran actividad propagandística en defensa de las ideas radicales y ácratas, propugnando el anarquismo insurreccional, por lo que en 1892 fue expulsado de Francia. Durante cerca de tres años residió en Londres, donde se relacionó con los anarquistas catalanes extrañados después del proceso de Montjuïc, en demanda de cuya revisión inició una gran campaña internacional, que tuvo considerable eco popular<sup>28</sup>.

Escribió obras como *La Grande Grève*<sup>29</sup>. De regreso a su país, por su presunta participación en la organización del atentado contra Alfonso XIII (París, mayo de 1905) fue juzgado y absuelto por falta de pruebas<sup>30</sup>. Junto con él fueron encausados en esta ocasión, Pedro Vallina<sup>31</sup>, Harvey y Caussanel<sup>32</sup>, huido. La trama anarquista

Bourgin, 1955, p. 561. Reedición de 2 vol., MAITRON, Jean: *Le Mouvement anarchiste en France*, tomo 1: *Des origines à 1914*, p. 486; tomo 2: *De 1914 à nos jours*, p. 440, Maspero, Bibliothèque socialiste, 1975; reedición Fondations, 1982; reed. id. Gallimard, 1992.

<sup>26</sup> Como demuestra el mismo hecho de que él encargara incluso la explicitación y desarrollo de sus ideas, y concretamente de su manuscrito de 1907, cuyo título era «Principios de Moral Científica. Para uso de las escuelas racionalistas por F. Ferrer Guardia (Escrito en la Cárcel Modelo de Madrid)», que Sol Ferrer conservó en su colección de documentos.

<sup>27</sup> En verano de 1907 le agradece, emocionado, todo cuanto ha hecho para su liberación, al tiempo que le avisa de su viaje próximo a París. En efecto, desde la Casa de Viajeros de Manuel Cilleros, Calle de la Cruz, 23, en Madrid, le transmite en fecha de 14 de julio de 1907: «je ne fais que recevoir de telegrammes de partout (...) et je voudrais que ce soit pour L'Action, mon vaillant défenseur, et par vous qu'en mon nom, vous voudrez bien remercier à tous, répondre à tous que je suis de coeur très reconnaissant».

<sup>28</sup> Con mítines-espectáculo como el que el 8 de agosto de 1897 se organizó en París, con diversas actuaciones musicales y poéticas, donde se interpretaron Chansons de Bergères du XVIIIe Siècle, con Marcel Legay, chansonnier, Mlle. Kamouna, des Quat'z Arts, Mlle. Jeanne Descrains, professeur de diction, P.Laforest, de la Porte-St. Martin, M.Frédry, de Parisiana y «Les Bohémiens de Montmartre» (documentación conservada en el Archivo Ferrer de San Diego).

<sup>29</sup> (1999, 1905), 278 p. [Cubierta de «L'Atelier du Coin», prefacio de Rolande Trespé (La Mère En Gueule), dibujo de Géo Sargel. La narración cubre los sucesos de 1882 (la *Bande Noire* y sus procesos), la deportación de mineros, la huelga de 1899 así como la de 1901 en Montceau-les-Mines.

<sup>30</sup> «Malato», en *Enciclopedia Planeta Larousse*, vol. 6. B. 1969.

<sup>31</sup> Nacido el 24 de junio de 1879 en Guadalcanal (Sevilla). Militante anarquista, estudiante de medicina, fue condenado a ocho años de trabajos forzados por propaganda ácrata, pero pudo escaparse y buscó refugio en Francia. Después del atentado de la «la rue de Rohan» (en la noche del 31 de mayo de 1905) fue arrestado con Charles Malato, el anarquista inglés Harvey y «Caussanel». Inculpados de complicidad en este atentado fueron juzgados el 27 de noviembre de 1905, pero al fin fueron absueltos. Vallina fue expulsado de Francia, y primero se trasladó a Londres, para pasar luego a diversos países fijando finalmente su residencia en México, donde, siempre fiel a sus principios ácratas, ejerció la medicina.

<sup>32</sup> ALMEREYDA, M. (s.d.): *Le Procès des quatre: Malato, Vallina, Harvey, Caussanel*, Paris, éd. du Libéraire, s.d., 32 pp.

para asesinar a Alfonso XIII, conducida por Pedro Vallina, según el «Extrait des procédures déposées au Greffe de la Cour d'Appel de Paris-Assises de la Seine», pasaba por Charles Malato, a cuya casa habría ido a parar presuntamente el material para explosivos trasladado por el tal Caussanel<sup>33</sup>. El hecho es que los inculpados Vallina y Malato estaban y siguieron estando en relación permanente para derrocar a la monarquía alfonsina<sup>34</sup>.

Más tarde, en 28 de febrero de 1916, firmó el célebre Manifiesto de los Dieciséis (en realidad quince) próceres libertarios<sup>35</sup>. Recuérdese que esta proclama fue rechazada por una parte del movimiento libertario internacional en nombre de la lucha contra las tendencias nacionalistas y militaristas. Se habló de traición por parte de los anarquistas pacifistas representados por el italiano Errico Malatesta, quien previamente había firmado una declaración anti-guerra y que replicó al «Manifeste des Seize».

#### 4. LA AMISTAD CON CHARLES MALATO. UNA RELACIÓN ESTRECHA

Tras el atentado de Morral, Ferrer fue objeto de incomunicación el 4 de junio en Barcelona. Trasladado a Madrid, ingresó el día 6 en prisión, en situación de aislamiento. Al día siguiente va al locutorio judicial donde es abierta la correspondencia sobre temas relacionados con su editorial, recién recibida de América. Declara el día 8, cuando ya se le pregunta sobre Nákens, el encubridor de Mateo Morral<sup>36</sup>. Se buscan indicios de la colaboración o inducción de Ferrer en indicios como la carta de Ferrer a Nákens el 26 de mayo con el talón de 1000 pesetas contra el Banco de España<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> Producen un efecto exculpatorio testimonios como el de «Charbonnel, Pierre, 44 ans, homme de theatre(?), 69 Bvd. Saint Michel dépose: je connais Charles Malato depuis l'affaire Dreyfus, c'est à dire environ 7 ou 8 ans. Certes Charles Malato est un libertaire et il n'a rien caché point mais je l'ai toujours entendu réprimer tout attentat anarchiste individuel et plus récemment encore à la conférence de Levallois Perret où lundi 29 Mai ces mêmes sentiments ont été exprimés par lui». La defensa de Malato, negando categóricamente todo lazo conspiratorio con Vallina («Vallina n'a en aucune façon à mêler mon nom à une affaire à laquelle je suis étranger»), así como otros testimonios exculpatorios (uno de ellos aduce: «Je connais assez Malato et ses idées pour affirmer qu'il est un adversaire irréductible de la propagande par le fait») convencen a los jueces. Se ríe de la manipulación policial del caso en MARMANDE, René de: *L'intrigue florentine*, París, Ed. de la Sirène, 1922, Primera parte, secc. 2.: «Agents pris en flagrant délit de mensonge. A propos du Roi d'Espagne. La maison de Malato».

<sup>34</sup> En fecha 11 de mayo de 1908 P. Vallina escribió a Ch. Malato desde Madrid, informándole de que se está reuniendo dinero para Ibarra, que acaba de salir de la cárcel y le pide que le facilite de cuánto precise acabando la carta con un «tuyo de corazón. Vallina».

<sup>35</sup> Redactado, en efecto, por diversas figuras anarquistas que tomaban claro partido por el bando aliado. Se trataba de Christian Cornelissen, Henri Fuss, Jean Grave, Jacques Guérin, Peter Kropotkin, A. Laisant, F. Le Lève (Lorient), Charles Malato, Jules Moineau (Liège), A. Orfila, Hussein Dey (Argelia), Marc Pierrot, Paul Reclus, Richard (Argelia), Tchikawa (Japon) y W. Tcherkesoff.

<sup>36</sup> Recuérdese que Morral se fue a la redacción del periódico de Nákens *El Motín* el día 31 a primera hora de la tarde. Precisamente este día Ferrer escribía una carta, recibida por Nákens el 1 de junio.

<sup>37</sup> *Causa por regicidio frustrado contra Mateo Morral, José Nákens, Pedro Mayoral, etc*, Madrid, Sucesores de J. A. García, 1911, 5 vols.



Malato le sirve de confidente en su cárcel madrileña. Le expresa sus temores sobre el fiscal Becerra del Toro, posteriormente substituido por otro magistrado apellidado Mena<sup>38</sup>.

Mucho tienen ambos personajes en común ideológicamente, empezando por una trayectoria luchadora y una preocupación acusada por temas relacionados con el cambio de forma de vida en temas como el control de nacimientos<sup>39</sup>.

Además Malato también ejerce como lo que podríamos denominar encargado de negocios en lo que se refiere a bienes de Ferrer en París<sup>40</sup>.

A Charles Malato le pide, desde la Modelo madrileña en 1906 que le re-escriba o complete su manuscrito sobre Moral Científica. ¿Acaso fue esta una maniobra para despistar, dado que la policía francesa y española intervenían las cartas entre Ferrer y Malato?

No parece verosímil que uno y otro simularan una relación intelectual que, de hecho, tenían.

Por la siguiente carta se sabe que Malato debió pedir aclaraciones respecto a un proyecto para el cual se pedía tan directamente su concurso, ya que Ferrer le precisa que, a propósito de este manuscrito sobre «ética científica», acaso no haya explicado bien sus propósitos en la carta precedente. De hecho, desea un asesoramiento: «je désire que vous la lisiez et que vous y faisiez toutes les observations que vous croirez nécessaires, car, je suis sûr d'avoir écrit pas mal d'hérésies au point de vue scientifique, historique et lit(t)eraire. Et que. si vous croyez qu'un petit ouvrage comme celui-là pourrait servir de quelque chose en France, vous pourriez l'écrire en français...»<sup>41</sup>.

También encontramos en la correspondencia Ferrer-Malato consideraciones de carácter personal, familiar, más o menos íntimo. Así se queja amargamente de la conducta de su hija, Paz<sup>42</sup>, por cuya situación económica no puede menos de preocuparse<sup>43</sup>.

<sup>38</sup> F.F.G. se queja del «jesuitismo» de Mena, el sucesor de Becerra (carta a Malato, de 1906/09/05). La instrucción del caso utilizará incluso el testimonio en contra del cura de Montgat, su localidad de residencia. Este sacerdote se había quejado de que el hermano de Francisco, José, dejaba un ejemplar del periódico anarquista *Tierra y Libertad* cada domingo en el casino de la localidad, simulando un olvido o descuido sistemático...

<sup>39</sup> MALATO, C.: «A propósito del neomaltusianismo», *Salud y Fuerza*, Barcelona, n. 55 (1913).

<sup>40</sup> Por ejemplo, a fines de junio 1906, cuando le piden del juzgado de Madrid «250.000 Francs [au lieu de 100.000 Francs] pour répondre aux frais de mon procès», Ferrer acusa de ello a los jesuitas, a quienes en carta de 19/12/1906 considera servirse del ex-secretario de Polavieja, Mataix, para escribir en contra suya. Indica a Malato una serie de precauciones a tomar para que no le incauten la casa de París.

<sup>41</sup> Ferrer pensaba en una edición francesa y española, como en otras obras de sus colecciones, pero «en fait, si vous aviez du temps libre, il serait préférable de terminer avant l'Abrégé d'Histoire Universelle. Nous verrons après la Morale et d'autres choses ensemble». Y acaba con una nota que no tiene desperdicio: «soignez votre Becerra tout en pensant au mien».

<sup>42</sup> «Une autre affaire: j'ai à me plaindre de ma fille Paz», por haber obtenido de Mr. Nicaise 300 Francos, más 300 de la editorial de Barcelona. Su hija le ha escrito pidiéndole quedarse con esta cantidad y no restituirla, ya que tiene gastos: un vestido y arreglarse los dientes. No acepta Ferrer este proceder de la hija —un abuso de confianza hacia el progenitor, que la hermana, Sol, comprende— y por ello pide a Malato que dé a Nicaise la indicación de no dar nada a nadie sin su autorización: «Elle m'a dégouté et je n'en (peux?) plus».

<sup>43</sup> En 18 noviembre 1906 pide a Malato que dé las gracias a Antoine Berenguer por haber «engagée» a Paz. Previamente (carta de 1906/10/31 de F.F.G. a Ch. Malato, desde la cárcel Modelo de Madrid, ya le había agradecido «la nouvelle que vous me donnez de M. et Mme. Bérenger recommandant Paz à Mr. Antoine».

Ferrer expone sus temores de que quienes le tienen en prisión aprovechen otros asuntos si con el tema Morral se les escapa. También en julio 1906, y con referencia a noticias de prensa del tipo «otro (posible) proceso Ferrer» por la represión del libro *Pensamientos Revolucionarios* (entrevista editada de Mateo Morral al militar republicano Nicolás Estévanez)<sup>44</sup>, libro del cual Ferrer subraya la autoría de Morral:

et c'est lui qui a payé et s'est donné comme éditeur au juge qui l'a appelé à ce moment [c'était?] en avril je crois. Tout cela est prouvé, mais, peut être, voyant que je leur échappe pour l'affaire Morral, ils se disent que ce serait très bien de me mettre aux mains des militaires pour une autre affaire.

De forma premonitoria, el fusilado de Montjuïc contempla aquí la intervención de una institución armada, cuya justicia especial debía conducirlo, precisamente, tres años después a la tumba.

Con Malato pasa revista a los recortes de la prensa francesa que éste le remite, los números del periódico radical *La Lanterne* de finales de julio de 1906, «de escaso valor», o de la publicación ácrata *Les Temps Nouveaux*, del 28 del mismo mes<sup>45</sup>. El preso teme al fiscal que pide para él la pena de muerte por complicidad directa con el fallido regicida: «je vois seulement ce Becerra del Toro toujours furieux contre nous». Informa de que José Millán Astray, el director de la madrileña cárcel Modelo, le recomendaba al también encausado por el affaire Morral, José Nákens, que no dirigiera la palabra a Ferrer, pero que Nákens quiso encontrarle para «éclairer les mauvais bruits de ses déclarations contre moi».

Entre Ferrer y Nákens había afinidades ideológicas evidentes, pero entre ellos no mediaba sintonía personal alguna. Nákens había acudido al Ferrer editor y promotor cultural de izquierdas para pedirle solidaridad económica en 1905.

El juicio paralelo sobre Ferrer ve en el encargo editorial con pago anticipado, que Ferrer hizo a Nákens en 1906, una prueba de que aquél miraba de inspirar directamente al viejo republicano en la supuesta conspiración Ferrer-Morral contra el joven monarca<sup>46</sup>.

## 5. EL PROCESO DE CRIMINALIZACIÓN DE UN PERSONAJE

Precisamente, y siguiendo la máxima goyesca de no dejar que el «sueño de la razón engendre monstruos», ya va siendo hora de trabajar en la hipótesis de una auténtica conspiración secreta diplomática y policial en la fabricación metódica de la figura de una «cabeza de turco», chivo expiatorio de la represión estatal contra la vio-

<sup>44</sup> GUIMERÁ PERAZA, Marcos: *Nicolás Estévanez o la rebeldía*, Tenerife, Aula de Cultura, 1979.

<sup>45</sup> Colaborador de Kropotkin en Ginebra, desde 1883 Jean Grave (1854-1939) trasladó a París en 1885 la revista ácrata *Le Révolté*, más tarde *La Révolte*, finalmente *Les Temps Nouveaux*. Para Grave literatura y arte debían ponerse al servicio de la causa revolucionaria.

<sup>46</sup> ESTEBAN, José: *Mateo Morral, el anarquista, Causa por un regicidio*, Madrid, Ediciones VOSA, 2001, p. 162, apoya la idea de un Ferrer no sólo conspirador sino artero.

lencia terrorista en la persona de Ferrer Guardia. Se trata de documentar históricamente cómo se procede a la criminalización estatal de un personaje, criminalización que se extiende o prolonga bastante más allá de la desaparición física del fundador de la Escuela Moderna<sup>47</sup>.

El esfuerzo de los estados francés y español (independientemente de la forma política de los mismos, uno republicano y el otro monárquico) por criminalizar a Ferrer y su entorno, por fabricar un chivo expiatorio con destino a ser quemado como víctima propiciatoria del orden social injusto, no ha sido suficientemente tenido en cuenta por los historiadores sociales. No se analizan testimonios por otro lado poco sospechosos de gente de izquierda coetánea, como Guy Bowman, miembro de la inglesa *Social Democratic Federation*<sup>48</sup>, quien, con anterioridad a un anunciado Congreso Internacional anti-anarquista a celebrar en Madrid en enero de 1907 escribió un ilustrativo artículo sobre el espionaje policial contra la izquierda revolucionaria de la época<sup>49</sup>.

El artículo<sup>50</sup> pasa revista a las redes nacionales de informadores y espías nacionales e internacionales cuyo fin es vigilar a los revolucionarios. Ni siquiera Alemania, donde los anarquistas son poco importantes según Bowman, se libraba de esta policía política arbitraria. Destacó en Francia el legendario inspector Houillier, quien de 1892-1900 se presentaba como M. Johnson, corresponsal del *Figaro*. Con otro representante de la policía política recibió en cierta ocasión una monumental paliza por parte de anarquistas franceses exilados, que los reconocieron y les dieron en «un amanecer homérico» una paliza de la «que todavía se ríen en Londres».

El representante italiano en Londres era el «illustrissimo cavaliere Sernicoli», quien, pese a su pericia, no pudo impedir la fuga de Londres hacia Italia de los revolucionarios Malatesta, Malato y Merlino con el fin de tomar parte en un movimiento insurreccional<sup>51</sup>. Por su parte, la «infame policía rusa» de Nicolás II estaba muy activa en Inglaterra, Francia e Italia en pos de los refugiados rusos, socialistas, revolucionarios, incluso tolstoianos. A subrayar el hecho de que, aunque los gobiernos austriaco y alemán estuvieran en tensas relaciones con el gobierno ruso, las policías de los tres estados funcionaban con una «touchante unanimité. Policiers de tous les pays, unissez-vous pour la défense du trône et du capital!», apostilla con sorna el articulista.

---

<sup>47</sup> SOLÀ, Pere: «Las consecuencias europeas del fusilamiento de Ferrer i Guàrdia», en *Historia y Vida*, n. 211 (octubre, 1985), pp. 30-46, final «el Gobierno francés —o sus representantes diplomáticos— participó activamente, en el inicio de la campaña de desprestigio personal de Ferrer, sobre la base de que —como pensaban los líderes conservadores españoles— desacreditando la vida (que no la obra) de Ferrer, se propinaba un bandazo mortal a su reputación e, indirectamente, se tendía a justificar el resultado del juicio militar».

<sup>48</sup> Este partido fue fundado en Londres en 1881 por Henry M. Hyndman como Federación Democrática. Cambió su nombre por Social Democratic Federation (SDF) en 1883; en 1884 hubo la escisión de la Socialist League de William Morris; el SDF volvió a cambiar varias veces su denominación, pero después de la Primera Guerra Mundial volvió a denominarse SDF. Como afiliado del *Labour Party* existió hasta 1931.

<sup>49</sup> «L'Internationale policière», *L'Humanité*, París, 8-12-1906.

<sup>50</sup> *Temps Nouveaux, magazine anarchiste*, París, 15-12-1906.

<sup>51</sup> El policía inspector Ettore Sernicoli, era un estudioso del anarquismo, SERNICOLI, Ettore: *L'Anarchia e gli Anarchici; Studio Storico e Politico*, Milan, 1894, 2 vols.

En cuanto a la policía española, este militante socialista inglés que era Bowman denunció la colusión francesa y española en el caso Malato, a quien, dice, se implicó en el atentado de la calle de Rohan « pour débarrasser la monarchie alphonsiste du gêneur qui avait, avec le professeur Tarrida del Marmol, dénoncé au monde civilisé les crimes de Montjuich. On se souvient de ces enveloppes de bombes ou prétendues telles, mystérieusement envoyées de Barcelone et voyageant sous les yeux de la police française!<sup>52</sup>.

Ferrer no era el político, aparentemente franco y asequible, pero en realidad escurridizo y turbio, que desaparecía de escena en momentos clave, como demostró ser Alejandro Lerroux a lo largo de su trayectoria política. Su condición de empresario le hacía mucho más localizable. Además, como personaje público, y sin contar con una estructura de partido o sindicato que le protegiera, tenía las espaldas mucho menos cubiertas que su amigo Lerroux, con quien jugó demasiado desprecupadamente, si nos remitimos a los hechos, a juegos revolucionarios.

Al juzgar este tipo de relaciones humanas en la historia, acaso el error pueda estribar en minusvalorar en las personas el elemento imprevisible o de libertad individual, interpretando su trayectoria vital de modo demasiado rígido, desde esquemas de lógica partidista y de visceral ideología<sup>53</sup>.

Álvarez Junco<sup>54</sup> repite las opiniones de Jesús Pabón, nada objetivo por cierto en estudios como su *Cambó*<sup>55</sup>. En Pabón se han inspirado muchos, pero su posición no es nada científica sino muy sesgada ideológicamente. Antes que Jesús Pabón, también Pío Baroja daba por sentada la conspiración del trío Lerroux, Ferrer y Nicolás Estévanez. Se distanció de esta posición Guimerá Peraza, quien estaba bien al corriente de la opinión paboniana, a partir de la sospecha de «don Pío Baroja sobre la actividad de Estévanez en relación con el atentado de Morral» [que] «parece confirmada en las Memorias de Lerroux, publicadas tras su muerte», línea de pensamiento en la que Pabón insiste en otro trabajo sobre Baroja<sup>56</sup>.

Pero, mucha atención: se remite Álvarez Junco al «minucioso análisis» de Guimerá Peraza<sup>57</sup>, además de remitirse igualmente a su siempre seguido y creído

<sup>52</sup> Cita aquí el caso de otro periodista, como él, de la prensa inglesa, Hamilton, en Madrid, el día 31 de mayo de 1906, horas después del atentado de Morral, único autor del acto de la calle Mayor, según él. Para Bowman, Hamilton, periodista inofensivo, fue arrestado como anarquista dinamitero porque previamente había sido denunciado a las autoridades españolas por la policía política inglesa como persona peligrosa. El mismo Bowman, anunció su visita a España para investigar el caso Ferrer en 1906, con cartas de recomendación para los diputados republicanos A. Lerroux y F. Pi y Arsuaga (primer abogado defensor de Ferrer) y para el escritor libertario Federico Urales, ex-director de la *Revista Blanca*. Bowman añade: «les détectives de Scotland Yard —la préfecture de police londonienne— et leurs confrères de Paris, où je m'étais arrêté, n'eurent rien de plus pressé que de signaler mon départ à leurs collègues espagnols. Si bien qu'arrivé à Madrid à huit heures du matin, j'étais arrêté à midi; les agents de M. Davila n'avaient pas perdu de temps!».

<sup>53</sup> AGUINAGA, J.-F.: *Ferrer Guardia en Francia*, tesis doctoral, Univ. de Paris-Nanterre, 1993, p. 321, ... insiste en que el personaje ha sido objeto de distintas apropiaciones «alors même qu'il s'était efforcé, arrivé à maturité, d'échapper aux classifications hâtives et aux étiquettes confortables. Penseur libre et libre penseur, Ferrer aura défini et défendu, avant tout, un projet ferrerien».

<sup>54</sup> ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El emperador del Paralelo Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza ed., 1990, p. 306.

<sup>55</sup> Por ejemplo, al no corregir la apreciación camboniana de una ausencia de reacción catalana al asesinato legal de Ferrer; cf. PABÓN, Jesús: *Cambó. 1876-1918*, Barcelona, Editorial Alpha, 1952, pp. 334-335.

<sup>56</sup> GUIMERÁ, Marcos: *Nicolás Estévanez...*, op. cit., p. 168.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 231-246.

Romero Maura<sup>58</sup>, quien, efectivamente «asegura además, crípticamente, haber tenido conformación confidencial»<sup>59</sup>, una información confidencial de la que no me consta haya dado nunca razón ni explicado, lo cual invalida dicha «información confidencial» como razón o argumento científico para la historia. No parece serio que se dé como creíble y científico un testimonio de autoridad no declarado ni contrastado de tales características.

Al analizar las referencias de Junco a Guimerá Peraza se ve cómo el primero utiliza al segundo distorsionando su tesis. Guimerá Peraza, aun respetándola, no se cree la tesis de Romero Maura<sup>60</sup>, en cuanto a que Estévanez trajo la bomba que Morral lanzara en el cortejo real del 31 de mayo de 1906. Y, en contra de estos testimonios inculporios de Estévanez, reproduce las cartas y escritos en que éste defiende su no implicación en la acción de Morral. Subraya asimismo la defensa de la honorabilidad y honradez de Estévanez llevada a cabo por Gumersindo de Azcárate en el Congreso de Diputados el día 8 de abril de 1911. En definitiva<sup>61</sup>:

siendo como era don Nicolás un hombre de una pieza, conspicuo revolucionario de toda la vida, ¿qué le hubiera importado —de ser cierta— la acusación de La Cierva? Culpable, habría guardado un despectivo silencio o quizá hasta hubiese hecho alarde de su acción. Máxime que no pensaba volver a España, como así fue. Pero, antes al contrario, reacciona indignado en 1906 desde La Habana y en 1910 desde París, escribiendo a Azcárate hasta cuatro cartas en que protesta contra aquella calumniosa imputación. Su reacción sólo se explica en un Nicolás Estévanez inocente.

Así pues, Álvarez Junco no parece ni justo ni «científico» al llevar a Guimerá Peraza a las aguas de su molino<sup>62</sup>. Y no vemos por ello motivo razonable para variar la interpretación más cauta y prudente respecto a la supuesta trama conspiratoria de 1906<sup>63</sup>.

## 6. SIGNIFICADO POLÍTICO DE SU ACTUACIÓN: ¿FERRER, SOCIALISTA, LIBREPENSADOR/ MASÓN, REPUBLICANO, ANARQUISTA?, ¿DE QUÉ FORMA?

El revisionismo actuante sobre y contra las utopías progresistas tradicionales, antes y sobre todo después de la liquidación formal del socialismo «real» (régimenes comunistas europeos), por un lado, y el efecto de derechización general de los últimos dece-

<sup>58</sup> ROMERO MAURA, J.: «Terrorism in Barcelona and its impact on Spanish politics, 1904-1909», *Past and Present*, XII, 41, pp. 130-183.

<sup>59</sup> ÁLVAREZ JUNCO: *El Emperador...*, op. cit., nota 102, p. 306.

<sup>60</sup> *Ibid.*, referencia al libro de Guimerá posiblemente, inexacta, puesto que dicho estudio refiere la presunta implicación de Estévanez en el regicidio frustrado de 1906 en las páginas 151-169, y no 231-246, pues el libro tiene 200 páginas escasas, salvo que exista más de una edición del mismo, circunstancia que no me consta.

<sup>61</sup> Marcos GUIMERÁ PERAZA concluye (p. 169) afirmando solemnemente que él está con Azcárate (y por lo tanto contra Baroja y contra la «historiografía moderna» representada por Joaquín Romero Maura, p. 160).

<sup>62</sup> ÁLVAREZ JUNCO, *El Emperador...*, op. cit., p. 306.

<sup>63</sup> SOLÀ, Pere: *Francesc Ferrer i Guàrdia i l'Escola Moderna*, Barcelona, Curial, 1978, pp. 76-78.

nios, por el otro, han supuesto nuevos planteamientos culturales y educativos en Occidente<sup>64</sup>. La historiografía académica de las últimas décadas ha generado nuevas interpretaciones sobre la significación del movimiento obrero en toda Europa.

En el estado español, tras la muerte de Franco, nuevos filones documentales han permitido progresos en el conocimiento de fenómenos como la Masonería<sup>65</sup>. En efecto, el estudio social de la masonería peninsular contemporánea ha experimentado un gran avance en las tres últimas décadas. El progreso del conocimiento de las conexiones masonas y librepensadoras del fundador de la Escuela Moderna de Barcelona ha sido un de sus frutos. Estoy pensando en la aportación de estudiosos como Álvarez Lázaro<sup>66</sup>, Sánchez Ferré<sup>67</sup> o Alberto Valín<sup>68</sup>. Sobre la cuestión de la adscripción a la Francmasonería de Ferrer, sobre la que Álvarez Lázaro señala que «la vertiente francmasónica de Francisco Ferrer Guardia no ha sido debidamente estudiada»<sup>69</sup>, huelga decir que nuestro biografiado fue deudor de la organización masónica en muchos aspectos y que parte de las relaciones intelectuales que contrajo en París con representantes del mundo académico internacional, de izquierdas y librepensador, se las proporcionó el alto rango jerárquico que alcanzó en la masonería gala<sup>70</sup>. La relación entre masonería y anaquismo era moneda corriente en los siglos XIX y primeras décadas del XX.

Álvarez Lázaro ha escrito sobre las relaciones entre masonería y librepensamiento, sin agotar, sin embargo, la cuestión<sup>71</sup>. Ferrer asistió, entre otros al Congreso de

<sup>64</sup> La nueva atmósfera intelectual europea fue ya subrayada en el Dossier «Revisió Internacional de la figura i de l'obra de Francesc Ferrer i Guàrdia», y en concreto en SOLÀ, P.: «Presentació amb algunes idees recapituladores», de SOLÀ, Pere, texto, y AISA, Ferran, recopilación bibliográfica: *Francesc Ferrer i Guàrdia i l'Escola Moderna* (1989), con una selección del material gráfico de la exposición y, en portada, un póster de Carles Fontseré.

<sup>65</sup> Buena muestra de los progresos al respecto son los frutos de simposios como el IX Internacional de Historia de la Masonería Española, Segovia 2000, y en concreto los dos volúmenes de FERRER BENIMELI, J. A., ed.: *La Masonería española en el 2000. Una revisión histórica*, dos tomos, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Universidad de Zaragoza, 2001.

<sup>66</sup> ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro: *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1985. No sé resistir a comentar la afirmación de este autor en la p. 5 del estudio: «hacia 1850 se sitúa la multiplicación del número de ateos». Curiosa toma de la temperatura de la piedad colectiva en el reino español, que no precisa en qué ámbito geográfico o medio (rural/ urbano) tiene lugar esta multiplicación, ni qué fuentes estadísticas fidedignas permiten inferir una sentencia tan rotunda: que se sepa, los ciudadanos ateos no constaban en censo alguno.... En cambio ÁLVAREZ LAZARO, Pedro: *La masonería. Escuela de formación del ciudadano*, Madrid, UPCo, 1996, apenas se refiere a la importancia educativa de Ferrer (pp. 111-112), remitiendo a otros trabajos.

<sup>67</sup> SÁNCHEZ FERRÉ, Pere: *La Maçoneria a Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1990.

<sup>68</sup> VALÍN, A.: *Laicismo, educación y represión en la España del siglo XX (Ourense, 1909-1936/1939)*, Sada, A Coruña, Ediciones do Castro, 1993.

<sup>69</sup> ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro: *Masonería y...*, op. cit., nota 520, p. 216.

<sup>70</sup> Sin embargo, véase CRUZ OROZCO, José Ignacio: «Masonería y educación en la España contemporánea. Lo que nos contaron, lo que sabemos y lo que nos queda por conocer», FERRER BENIMELI, J.A. (ed.): *La Masonería española en el 2000: una revisión histórica*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo, 2001, 13-23, p. 20, t. 1, sobre los grandes altibajos de la vinculación masónica de Ferrer hasta el momento mismo de su traumático final.

<sup>71</sup> No entra suficientemente a fondo, a nuestro juicio, en la valoración internacional del movimiento librepensador finisecular, que dio lugar, por cierto, a una serie de Congresos librepensadores internacionales desde 1889, fecha del de París. A continuación vendrán los de 1892 (Madrid), 1902 (Ginebra), 1904 (Roma), 1905 (París) y 1906 (Buenos Aires).

Madrid en calidad de delegado de la Logia «Les Vrais Experts» de París, bajo la obediencia del Grand Orient de France. Su discurso valorativo de dicho congreso, pronunciado en la logia que representaba, fue reproducido por *La Vérité* de París. Allí Ferrer expuso un punto de vista republicano «federal» *sui generis*, asimilando los objetivos de aquel congreso librepensador a los de la lucha por una República española encabezada por Ruiz Zorrilla. Concretamente abogaba por una República Ibérica federable con las de la América de habla hispana, a la que posteriormente se uniría Francia, la maestra auténtica del republicanismo latino, e incluso Italia, en una magna federación latina. Esta federación latina se abriría a los «hermanos socialistas» del norte, y estos lazos podrían hacer que la «cuestión terrible» de Alsacia-Lorena no tuviera que acabar siendo resuelta a golpes de cañón<sup>72</sup>. Haciendo historia ficción (sé de sobras que no hay que caer nunca en la historia-ficción, pero...) uno se pregunta por el interés que hubiera tenido saber el posicionamiento del librepensador fundador de la Escuela Moderna frente a la guerra de 1914<sup>73</sup>.

A propósito de la afiliación de Ferrer en alto rango a la Masonería gala, se ha señalado, con justicia, que esta circunstancia le hacía más respetado entre sus correligionarios de esta parte sur de los Pirineos. Hasta tuvo que intervenir en alguna ocasión como consultor o árbitro de diferencias entre grupos masónicos españoles, a cuenta de los «hermanos» franceses.

Ni que decir tiene que cierta filosofía de la armonía social y de la coeducación de clases tiene en Ferrer una clara ascendencia de la Masonería<sup>74</sup>. Con todo, no podemos olvidar que cuando Ferrer emprende su proyecto cultural y pedagógico en Barcelona en la primera década del siglo XX no parece hacerlo desde la militancia masónica activa, si bien es cierto que no rompe las conexiones personales y/o profesionales con la organización secreta. No creemos, en suma, que deba darse una importancia exagerada a tal adscripción masónica, más allá de la que, evidentemente tuvo en un período determinado de su biografía<sup>75</sup>.

No perdamos de vista que dentro de la misma organización convivían individuos con motivaciones existenciales y políticas muy distintas y que en ella coexistían líneas de pensamiento diferentes y hasta contradictorias. En cualquier caso, está claro que, si Ferrer dependió orgánicamente en Francia del Gran Oriente francés, nuevamente en Cataluña pareció actuar por libre, como amo de su empresa educativo-editorial.

<sup>72</sup> «Un discurso en París sobre el congreso libre-pensador de Madrid», artículo de 16/12/1892 en *Domineles del Libre Pensamiento* de Madrid glosado por Álvarez Lázaro (1985), p. 216.

<sup>73</sup> Recuérdense actitudes como la de W. Archer, el librepensador biógrafo de Ferrer, nota 1 de este artículo.

<sup>74</sup> Visión negativa de Sánchez hacia la pedagogía de Ferrer, final de su contribución a la miscelánea editada por P. Solà en 1994, p. 80. Otros posicionamientos de P. Sánchez Ferré al respecto en: FERRER BENI-MELI, J. A., y otros: *Maçoneria i educació a Espanya*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions, 1986.

<sup>75</sup> A veces, la hiper-especialización en un determinado movimiento —léase en este caso Masonería— conduce a ver el mundo por un agujero, o sea la Franc-masonería como el «deus ex machina» de una historia política, social y local donde se entrecruzan factores y variables. Esta tendencia fue corriente en la historiografía hispana de los ochenta, y en parte venía motivada por las nuevas posibilidades de explorar el mundo masónico por la mayor facilidad en trabajar el material de archivos como el de represión de la Masonería en Salamanca.

Por ello no actuaba de correa de transmisión de grupo u organización alguna. Incluso se desmarca de activistas masones que, con anterioridad, habían auspiciado sus ansias educacionales, como es el caso de la masona y librepensadora Ángeles López de Ayala<sup>76</sup>, propagandista energética, pionera feminista de la educación laica, que, ello no obstante, no tuvo parte en la Escuela Moderna ferreriana<sup>77</sup>. No creo, por todo ello, como Sánchez i Ferré, que fuese «dudosa» la afiliación masónica de Ferrer a su regreso a Cataluña, sino que, simplemente, ésta no se produjo: Ferrer ya no tenía tanta necesidad de la organización como había tenido en París. De otro modo, hubiese buscado el paraguas o refugio de las organizaciones masónicas para construir su red escolar-editorial. Por lo tanto, cabe pensar que Ferrer estaba, si no totalmente, bastante de vuelta de su vinculación estrecha a la Masonería en relación con el proyecto escolar racionalista, a diferencia de lo que habían sido sus planteamientos y expectativas vitales a principios de la década de los noventa, cuando según informaba el madrileño *El País* del día 4 de diciembre de 1890, Ferrer, calificado de «profesor laico» desembarcó en Madrid procedente de París, «comisionado especialmente por los adeptos de la democracia social en Francia para dar principio al establecimiento de escuelas laicas, que, siempre ajenas a la idea religiosa, comprendan, sin embargo, en sus enseñanzas la moral independiente y racional (...)»<sup>78</sup>. La noticia periodística subrayaba que Ferrer tenía la intención de solicitar para su cometido el apoyo y «la simpatía» de los republicanos españoles de cualquier tendencia.

La realidad de principios del siglo XX, tanto a nivel español como europeo, incitaba a los sectores intelectuales<sup>79</sup> y a las vanguardias artísticas al activismo radical. La Escuela Moderna responde a una situación que, en plena restauración borbónica, había dado una Ley de Jurisdicciones (clara ingerencia castrense en la dinámica ordinaria de la sociedad civil, una ley de excepción en tiempo de paz), una sangrienta guerra imperial en el norte de África, una emigración rural a América entre 1904-1914 y una continua acción represiva contra las clases populares que reclamaban el derecho a la vida y derechos sociales.

Ferrer era suficientemente radical como para sostener, como dicen sus relaciones durante el juicio de 1906, la llegada de la República, «no por los procedimientos del Sr. Salmerón», sino mediante «una verdadera revolución de carácter político de militares y paisanos».

<sup>76</sup> Véase la noticia actualizada el 6 de abril de 2000: «Ángeles López de Ayala y Molero». En: *escritoras.com* [en línea]. 6 abril 2000, <http://www.escriptoras.com/>

<sup>77</sup> Sería bueno conocer más detalles de la relación de Ferrer Guardia con Angela López de Ayala. Muy revelador, en este sentido, el detalle de que esta propagandista en la segunda edición del libro de FERRER, F.: *L'Espagnol Pratique*, París, Garnier, 1897, presentará premonitoriamente con rasgos de gran verosimilitud la situación que realmente se daría pocos años después: el testamento de una católica de buena fe a favor de una obra de filantropía escolar, en directísima referencia al testamento de Mme. Ernestine Meunié a favor de Ferrer. En una agenda de direcciones personal de Ferrer (Arxiu Fundació Ferrer, Barcelona) figuran diversas direcciones de Ángeles López de Ayala, concretamente las de Plaza del Sol, 27, 1.ª, calle de Séneca, 2, 2.º y Colón 12, 1.º, 1.ª.

<sup>78</sup> ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El Emperador...*, op. cit., p. 103, nota 31.

<sup>79</sup> DE BUEN y DEL COS, Odón: *Mis Memorias (Zuera, 1863-Toulouse, 1939)*, Zaragoza, Institucion Fernando el Catolico, 2003, 501 pp.



No sólo ciertos aspectos de las condiciones anímicas de Ferrer en su encierro en la Modelo madrileña, sino también su peculiar forma de análisis político de la situación catalana y española en la encrucijada de 1906, quedan mejor iluminados a través de su correspondencia con Malato, como cuando en pleno invierno de 1907 le escribe que:

les elections provinciales auront lieu le 3 mars et les legislatives le catorze avril. L'on dit que le gouvernement pût mettre notre procès après les elections législatives pour éviter la critique qu'une condamnation désirée (subrayado) pourrait donner lieu avant le vote. (...) on ne peu pas s'expliquer pourquoi nous fait on attendre jusqu'au 15 d'avril (...). Le froid disparait peu à peu de la celda (sic), ce qui permettra de travailler un peu<sup>80</sup>.

Para nuestro personaje los jesuitas no son precisamente santos de su devoción: «je les méprise autant qu'il m'en veulent»<sup>81</sup>.

Anuncia, excesivamente confiado, que ha ofrecido la defensa de su caso «à mon ami Emiliano Iglesias (...), «un jeune avocat plein de conviction et d'ardeur»<sup>82</sup>.

Se sabe con qué moneda respondió el otro a su confianza en 1909<sup>83</sup>. El proceso electoral en curso, apasionante en Cataluña, le mantiene en vilo:

les élections auront lieu le 21. Le 14 on nommera les bureaux électoraux. Mes coacusés disent que cette coïncidence de faire les élections en même temps que notre procès c'est pour que le public ne s'occupe pas de nous. Tout à la lutte électorale. Elle va être ferme cette fois, à cause de la division des républicains: les uns avec Salmerón et la Solidaridad, c'est à dire avec toutes les ententes gouvernementale, et les autres avec Lerroux et les principes révolutionnaire(s). On a parle de me présenter candidat à Barcelone. J'ai répondu qu'étant contre la politique électorale, je ne pouvais pas accepter (...) <sup>84</sup>.

Podemos percibir con qué simplismo Ferrer analiza la situación política, y de qué manera parece confiar plenamente en Lerroux y sus «principios revolucionarios».

<sup>80</sup> Carta 1907/02/19, FFG a Ch. Malato.

<sup>81</sup> 1907/03/12 FFG a Ch. Malato.

<sup>82</sup> 1907/03/13 FFG a Ch. Malato.

<sup>83</sup> En efecto Emiliano Iglesias Ambrosio y los cuadros locales del partido radical, junto con algunos otros destacados políticos de la derecha nacionalista catalana, no sólo no contribuyeron a exculpar a Ferrer, sino por activa o por pasiva, aceptaron que se hiciera de él el chivo expiatorio que acabó siendo de la grave crisis social y política de 1909. El nacionalismo burgués catalán adoptó siempre una actitud entre cobarde y traidora, sumamente hipócrita, en relación a su responsabilidad en el crimen legal. Esta línea ha continuado hasta nuestros días. Ello se evidenció ya en los debates parlamentarios por la revisión del caso. Los intereses de la derecha nacionalista más próxima al carlismo y los de los políticos radicales convergían. El testimonio del abogado especializado en cuestiones comerciales y arancelarias Narcís Verdaguer i Callís (Vic, Osona 1863-Barcelona 1918), secretario que fue del Foment del Treball Nacional, defensor del programa del general Polavieja, y mentor de Prat y de Cambó en la definición de un catalanismo conservador y católico, vinculado a los intereses de los grandes industriales catalanes, se puede observar en COLL I AMARGÓS, Joaquim: *Narcís Verdaguer i Callís (1862-1918) i el catalanisme possibilista*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998. Dolors Marín me señaló el interés de este testimonio. Verdaguer i Callís era concejal del ayuntamiento de Barcelona por la Lliga en la época de la detención y fusilamiento de Ferrer.

<sup>84</sup> Carta de 1907/03/18, de Ferrer a Ch. Malato: «*Je vous recommande la circulaire des ouvriers d'Alcoi (et républicains) publiée dans El Progreso du 15*».

¿Ceguera proverbial o síndrome de Estocolmo? En cualquier caso, el atraso final del proceso hasta la fecha de tres de junio es atribuido por Ferrer a una venganza de quienes le inculpan sin pruebas<sup>85</sup>. Probablemente, ante la perspectiva de más tiempo de inactividad por delante, decide mandar a Malato el manuscrito sobre «principios de moral científica»<sup>86</sup>:

Je vous envoie un manuscrit intitulé «Principios de Moral Científica», mais je ne suis pas content du titre parce que je me suis aperçu que n'ayant pas des bagages scientifiques, je ne pourrais pas en parler. Cependant je ne l'ai pas corrigé espérant en causer ensemble, et du titre et du fond de la chose. Maintenant avec l'ajournement du procès je ne veux pas attendre et je vous dis: si vous en avez le temps lisez le manuscrit et pensez s'il y a lieu de faire un bouquin de ce genre là pour nos écoles. Je vous avoue mon incapacité pour un tel travail, je conçois seulement l'idée à peu près de ce qu'il devrait être pour préparer l'enfance à n'avoir de respect pour rien de tout ce qui est irrespectable. Pourvu que l'on dise au fond ce que j'ai écrit ça me serait égal du titre, des chapitres et du langage employé. Si avec mon manuscrit vous pouvez faire en français quelque chose, allez-y. Sinon nous attendrons<sup>87</sup>.

## 7. NUEVAS INTERPRETACIONES, MATIZACIONES, POSTURAS ENCONTRADAS....

M. J. González Hernández ha contrapuesto al mito Ferrer otro diametralmente opuesto, el de su «verdugo», el conservador Antonio Maura<sup>88</sup>. Se esfuerza en comprender la lógica humana y política de la actuación de Maura, desde un sutil e inteligente revisionismo neo-conservador. Para esta investigadora Maura protagonizó un proyecto fracasado<sup>89</sup> orientado a «reforzar las instituciones liberales del sistema de la Restauración y a propiciar una vía de transición gradual del liberalismo hacia la demo-

<sup>85</sup> Cartas de 1907/03/27 y 1907/04/06, de Ferrer a Malato.

<sup>86</sup> Manuscrito «Publicaciones de la Escuela Moderna. Principios de Moral Científica. Para uso de las escuelas racionalistas por F. Ferrer Guardia (Escrito en la Cárcel Modelo de Madrid). Barcelona, Calle de Bailén 56», 1907. Charles Malato también tiene por las mismas fechas problemas con la justicia a propósito de su implicación en el asunto de la calle de París (Ferrer le advierte que tenga cuidado con su propio «Becerra del Toro»).

<sup>87</sup> Carta de 1907/04/14, de Ferrer a Malato.

<sup>88</sup> GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús: *El Universo conservador de Antonio Maura: biografía y proyecto de estado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 414: El «fracaso político» de Maura en la consolidación de una política liberal conservadora dentro del sistema monárquico habría tenido que ver con sus propias limitaciones «o su escasa «habilidad» para mantener a su partido al menos cohesionado; la desmovilización política; la intransigencia de ciertas derechas; los maximalismos de ciertas izquierdas; o las dificultades enormes para quebrar un entramado de «favor» y arbitrariedad propio de una cultura política atrasada y, cómo no, la desafortunada injerencia del Monarca constituyen algunas de ellas. Pero, no hay que olvidarlo, fue la intervención final de un militar, Primo de Rivera, la que acabó con una «democracia en camino» y cercenó definitivamente las posibilidades de transición gradual de régimen monárquico hacia la democracia. Más adelante, otros militares harían lo propio con la República». El sesgo conservador/ ilustrado de esta interpretación es patente.

cracia». González Hernández, que «salva» a Maura<sup>90</sup> sostiene que el líder conservador era más demócrata que la mayoría de republicano y trata de mostrar el «nacionalismo cívico y recoleto» de quien no tuvo el menor inconveniente en actuar tan duramente contra el fundador de la Escuela Moderna. Maura intentó potenciar «todos los elementos posibles de identidad y «patriotismo» (no patrioterismo), con excepción del colonialismo militar que —contrariamente a lo que se pensaba— nunca alentó. El suyo era un nacionalismo cívico y recoleto, no expansivo, y pleno de recursos (...). Fomentó otros muchos elementos de identidad nacional. Promovió desde amenas fiestas «patrióticas» (el Día de la Raza o conmemoración de la Reconquista), hasta grises leyes homogeneizadoras del cuerpo de funcionarios o del servicio militar obligatorio (sin redención a metálico)»<sup>91</sup>.

Desde luego, resulta sugerente el paralelismo entre la interpretación de Francesc Ferrer Guardia como figura o mito de una modernidad frustrada en la España del siglo XX y la imagen contrapuesta de un Antonio Maura, igualmente fracasado en su proyecto cívico conservador.

Otro estudio de los últimos tiempos en la línea neo-oficial, muy dependiente por cierto de fuentes gubernamentales-diplomáticas y policíacas, es el de E. González Calleja<sup>92</sup>. Su dependencia exclusiva de la documentación policial y gubernamental le confiere un carácter ideológico sesgado que, a pesar de sus buenos propósitos, no sabe o no puede conjurar, por lo que acaba cayendo en los escollos que pretende evitar<sup>93</sup>.

Resulta, en efecto, acusada la contaminación ideológica que el uso poco crítico de las fuentes produce en la reconstrucción histórica de hechos como:

las conspiraciones republicanas y carlistas del último cuarto de siglo XIX y sus importantes implicaciones de orden nacional e internacional; los primeros ensayos de coordinación de los gobiernos europeos en la lucha contra el terrorismo; la colusión subversi-

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 409-410: el proyecto maurista «tanto en su objetivo movilizador, como en su concepción gradualista y participativa del cambio (...) se muestra esencialmente modernizador. Pero «modernización» no es incompatible con «conservadurismo». Y el componente conservador del modelo de socialización política de Maura se desprendía de elementos diversos. El más destacado partía de su propia idiosincrasia, profundamente religiosa. (...) Otra característica conservadora era la que perfilaba su estrategia de «neutralización» de las reivindicaciones radicales (sic!), convirtiendo en leyes (a veces «descafeinadas») sus propuestas».

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 412-413: «Su idea de «ciudadano» era la de un individuo que participaba civilizadamente. Se centraba más en el proceso que en objetivos finales, a diferencia, por ejemplo, de la mayoría de republicanos cuyos objetivos eran progresistas, pero que «mantenían una ambivalencia típicamente jacobina» en la cuestión fundamental «democracia representativa/ dictadura revolucionaria». Y aquí cita a ÁLVAREZ JUNCO, J., *El emperador...*, op. cit., pp. 445 y s.

<sup>92</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, 1998.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 16: «elaborar una historia de la Restauración desde el mirador del conflicto comporta una serie de peligros. Uno de ellos queda implícito en la voluntad de privilegiar el contexto conflictivo en que se movía el régimen político (...) Otro riesgo no menor, de índole metodológica, es la dificultad de estudiar el mundo de la clandestinidad en que se mueven buena parte de las estrategias y formulaciones subversivas, de las cuales quedan testimonios muy fragmentarios. Ello ha obligado a recurrir en muchas ocasiones a la documentación gubernamental (en su mayor parte, de origen gubernativo), que nos ofrece una versión muy sesgada de los hechos...».

va anarco-republicana que desembocó en los atentados contra Alfonso XIII, la segunda oleada terrorista de Barcelona y la «Semana Trágica» o las razones juveniles de carácter antirrevolucionario, como el requeté jaimista y la juventud maurista<sup>94</sup>.

La ausencia de distanciamiento crítico respecto al discurso policial y gubernativo lleva a una asunción, consciente y deliberada o no<sup>95</sup>, de las categorías de éste<sup>96</sup>. Se abordan aspectos o fenómenos de esta problemática que no se analizan suficientemente, pero que, en cambio, sí se califican mediante conceptos que conllevan un juicio de valor<sup>97</sup>.

El análisis de la información policíaca y diplomática por parte de González Calleja no es crítico, y ahí está, en mi opinión, el problema, más que la solución. Una simple muestra de ello: fuentes gubernamentales españolas, basadas en informes de chivatos aseguraban desde París al principio de la primavera de 1906 que los círculos contrarios a la Monarquía alfonsina especulaban sobre la viabilidad de atentar contra el Rey. Ahora bien, tomar por buenas las informaciones de confidentes como «Sannois»<sup>98</sup>, remite a un análisis de historia política que González Calleja no realiza en torno a las alianzas políticas de unos y otros.

Así, en cuanto a la implicación de Ferrer coordinando una acción política que implicara a los carlistas y a los catalanistas, la documentación existente es nula.

Las fantasías y paranoias policíacas no pueden ser aceptadas como prueba histórica.

Se trata de un material informativo bruto en no pocos casos poco fiable y fuera de control, que abre cabos y no los cierra, como cuando se imputa al anarquista francés Jean Grave un papel de confidente policial<sup>99</sup>. En cualquier caso, este estudio documenta más y mejor la información policial en torno a Ferrer y su red de amigos. Su pretensión declarada y no lograda ha sido hacer historia política<sup>100</sup> de nuevo

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>95</sup> *Ibidem*, nota 177, p. 367: «Más información sobre las agresiones contra Alfonso XIII en París, en AGP, cajas 13170, 15585, exp. núm. 2, 15979, exp. 1 y 15991, exp. 3)». Caracteres de negrita míos, P.S. Nótese el uso del verbo «agredir» frente a otras opciones más neutras como «atentar».

<sup>96</sup> G. CALLEJA, op. cit. 1998, p. 348, nota 222: uso poco matizado del calificativo de «extremista» aplicado a la prensa francesa ferrerista; p. 466, final, utilización de palabras no neutras, que incluyen ya una toma de posición o juicio de valor. Realmente, la noción de lo que se deba considerar como «extremismo» va cambiando a lo largo de la historia. ¿Acaso no era «extremista» a principios del siglo XX un estado como el alfonsino que condenaba a los disidentes políticos por el mero hecho del «delito» de dar vivas a la República?

<sup>97</sup> Así, *Ibidem*, p. 362, nota 159, la contaminación producida por el uso del término «connivencia»: «Alvarez Junco, 1992:23-37 deja entrever una cierta connivencia de los medios internacionales de izquierda» (con maniobras de Vallina, etc). Los diccionarios definen «connivencia» como «complicidad moral».

<sup>98</sup> Cuando afirma que «on envisage les chances d'un attentat contre S.M. le Roi. Les carlistes, les separatistes, les republicains et les anarchistes marchent d'accord. A Londres le groupe internationaliste y travaille beaucoup et se trouve en rapport avec les camaradas de Genève»: París, 27-III-1906, documento en AGA, Asuntos Exteriores, Embajada de París, caja n.º 5884.

<sup>99</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La razón de la fuerza...*, op. cit., p. 292

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 14: «opta por situar en el primer plano de análisis los procesos, eminentemente políticos, de creación de un entramado estatal de coerción, y de conformación de unas «subculturas de la violencia» que amenazan la legitimidad del sistema imperante, bien sea mediante formulaciones teóricas de tipo subversivo o mediante la opción abierta de la lucha armada».

cuño<sup>101</sup>. Lo que M.<sup>a</sup> Jesús González consigue a propósito de Maura no se obtiene en este libro, a propósito de la significación política del caso de estado que fue el asunto Ferrer<sup>102</sup>.

Este autor enfatiza correctamente el papel de Ferrer como «puente»<sup>103</sup> entre «épocas»<sup>104</sup> o, más precisamente, entre diversos proyectos revolucionarios, asumiendo un rol político clave en la coyuntura del cambio de siglo como lazo de unión entre el revolucionarismo social y el campo político republicano. Para ello sigue, por un lado, análisis emprendidos por diversos autores que han escrito sobre Ferrer en las últimas décadas. También echa mano de fuentes coetáneas. Por lo que representaba, más que por lo que era, fue ejecutado por los poderes.

Ahora bien, no aporta pruebas nuevas del complot cuya punta visible sería el atentado de Morral en 1906. Se imputa al editor racionalista una conexión directa, pero sin pruebas concretas de ningún tipo, que no sean, una vez más, suposiciones policiales, para-policiales o políticas, generalmente de corte interesado<sup>105</sup> y orientadas a criminalizar a Ferrer. Ahora bien, y repito lo escrito en diversas ocasiones: mientras no haya pruebas, resulta posible pero no probable que Ferrer fuera el cerebro del atentado de Morral. Por ello no deja de ser un dato hipotético creer que Morral no «actuó solo»<sup>106</sup>.

El minucioso estudio de González Calleja está literalmente plagado de contradicciones en torno a la biografía revolucionaria de Ferrer. Así, resulta curioso cómo

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 12: «la historia política es inseparable de las grandes estructuras y de los procesos sociales, Por ello no debe renunciar a constituirse como historia totalizante, hacia donde converjan todas las diferentes ramas de la historia en una explicación integrada de los elementos diversos que permiten desvelar el funcionamiento del conjunto social».

<sup>102</sup> Otros trabajos del mismo autor mucho más convincentes, por ejemplo, la obra firmada por GONZÁLEZ CALLEJA, E., y DEL REY REGUILLO, F.: *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las Guardias Cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1995.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 446, sobre el papel del agente especial francés E. Bonnacarrère, quien estaba convencido del rol de «puente» de Ferrer. Nota 403: para el inspector Bonnacarrère: «les meneurs furent les Ulled, les Zurdo Olivares, les Vinaixa, amis de Leroux, et, de l'autre, les anarchistes Castellote, Miranda, Trinidad, Herreros, de la Torre, etc (...), Francisco Ferrer servant de trait d'union entre les deux partis, et son argent pourrait bien avoir contribué à fomentier la sedition» (informes del comisario B. sobre los sucesos de Barcelona, Cerbère, 10 y 31-VIII-1909, en AN, Série F7, Surveillance des anarchistes et révolutionnaires espagnols, 1908-1909, leg. 13066).

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 143: «a finales de siglo estaban naciendo otros modos de protesta política, y como cerebro organizador de una nueva articulación subversiva, Ferrer iba a actuar de puente entre dos épocas».

<sup>105</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La razón de la fuerza...*, op. cit., nota 178, p.367: «Desde tiempo atrás Bonnacarrère sospechaba de la complicidad del grupo anarquista de Londres (con el que Vallina había tenido relación), del «comité de acción» de Barcelona, de algunos militares republicanos y de Ferrer. En cuanto a Morral, tenía razones fundadas para pensar que era el mismo hombre que en marzo de 1905 había facilitado bombas (...) al grupo de Vallina en París, además de haber realizado en tres del 4 de 1905 el doble envío de explosivos que sirvió para efectuar el atentado contra don Alfonso y el presidente de la República francesas». Bonnacarrère estaba persuadido de las estrechas relaciones de Ferrer con Morral. Pero las diversas fuentes que utiliza González Calleja (el propio Bonnacarrère, Salillas, 1914:333, el testimonio del inspector Antonio Ramírez del caso Rull, Constant Leroi o López Serrano están llenos de discordancias respecto del papel que en la rama habrían jugado personajes clave como Vallina o Morral. Así pues, ninguna conclusión en firme es posible, aparte de ruidos y más ruidos.

<sup>106</sup> *Ibidem*, nota 198, p. 37. Aduce González que Lapouge y Bécarud (1973: 63-65) «aseguran sin mucho fundamento que Morral actuó solo». No mucha más credibilidad hay que atribuir a la afirmación contraria. Naturalmente la coyuntura era propicia a un movimiento antimonárquico y era lógico que los círculos de la oposición revolucionaria de Londres (Tárrida del Mármol) o París se movilizaran.

este autor, en un aspecto importante como el del exilio de Ferrer ofrezca datos que se neutralizan unos a otros, y que no están en absoluto corroborados por la literatura historiográfica existente. En efecto, la ausencia de contrastación crítica, acaba dando más crédito a fuentes policiales erráticas que al propio testimonio autobiográfico<sup>107</sup>. Por otro lado, informaciones policiales vagas corrigen o contradicen fuentes antiferreristas sólidas como la conocida obra de Salvador Canals, escritor y político maurista, a quien, sin embargo, el libro de G. Calleja sigue en puntos como el alcance y conexiones del complot de 1905 y lo que conceptúa de «agresiones» a Alfonso XIII<sup>108</sup>.

Además, es muy sintomático, y nada indicador de un criterio objetivo, que no se haya acercado el autor a otros archivos con material disponible sobre Ferrer, en Barcelona u otros puntos. La información policial está cuajada de errores e imprecisiones, como también hay imprecisiones en otras fuentes de documentación, no contrastadas ni corregidas por González<sup>109</sup>, de modo que, sumando error a error<sup>110</sup>,

<sup>107</sup> El libro autobiográfico (aunque mediatizado por el papel de Anselmo Lorenzo) de Ferrer, *La Escuela Moderna*, del cual hay muchas ediciones, sorprendentemente, no se utiliza como documento ni se cita en la bibliografía. GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La razón de la fuerza...*, op. cit., p. 118, nota 143. Cita a Salvador Canals 1910: II, 36, sin resolver entre datos biográficos contradictorios: «al parecer, Francisco Ferrer Guardia intervino indirectamente en la rebelión de Santa Coloma de Farners, tras de la cual emigró a Francia hasta 1889X». Ferrer, que ya llevaba «una desordenada vida privada» habría colaborado con el líder republicano Ruiz Zorrilla («líder radical» le conceptúa González Calleja, inventando así un antecedente ilustre con *pedigree* al partido de Lerroux!), y habría «residido» en Toulouse en 1886-1887. Incitantes elementos para una biografía novedosa de Ferrer. En cualquier caso, en *La Escuela Moderna* el propio Ferrer afirma haber residido en París durante quince años. Si la aritmética no falla, y dado que su regreso a Barcelona se sitúa en 1901, su aterrizaje en París data de 1886/1887, FERRER i GUÀRDIA, Francesc: *L'Escola Moderna*, Barcelona, Eumo editorial, 1990, p. 3; también CANALS, Salvador: *Los sucesos de España en 1909: crónica documentada*, Madrid, Imp Alemana, Fuencarral, 137, 1910, t. 2, pp. 1-3. Referencia a la «autobiografía» de España Nueva, 15 de junio de 1906. Canals aduce que Ferrer, cuyo matrimonio databa de 1880, «en mayo de 1885 abandonó el servicio, desapareciendo de su casa, para lo cual hubo de darlo de baja en sus nóminas la empresa ferroviaria...». Se refiere, p. 3, a su «expatriación voluntaria» a París en 1885, y emite unas consideraciones que González Calleja, parece no tener en cuenta, p. 3: «Ni siquiera lo que dice Ferrer es a este respecto verosímil, pues lo de Santa Coloma de Farners ocurrió en abril de 1884 y quedó judicialmente liquidado en junio del mismo año, y claro es que eso no podía ser la causa directa de que Ferrer se expatriara en Mayo de 1885». Fuente sobre las desavenencias conyugales es la correspondencia de Ferrer con López, carta de 20 mayo 1885: «no sabría la infeliz como atender a sus sustento y al de las tres pobres niñas». Sea lo que sea, según Canals, en 1886 ya vivía el matrimonio en París (según se desprende de la correspondencia de Serafin Asensio Vega). Canals fecha otros momentos importantes de la biografía ferreriana (1890: ingreso en una de las logias adscritas al Gran Oriente Francés, relación con la docente francesa Léopoldine Bonnard desde 1899-1900, y con Soledad Villafranca en 1906). Refiérese a algunos aspectos puntuales de las hijas del fundador de la Escuela Moderna. Trini y Paz se casaron (civilmente sin duda) en 1901, con D. Salvador Creus y D. Jaime Brossa, nota 1, p. 10-11. La información de un vecino de Trini en París (a poco del fusilamiento): «(Trini) «abandonada por un hombre que la engañó, gana escasamente 2 francos diarios...». Tenía en 1909 dos hijos, de 4 y 2 años. Según el vecino, había dicho: «mi padre sólo se ocupa de la educación moral de la juventud. No puedo creer que se ocupase de procedimientos anarquistas».

<sup>108</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La razón de la fuerza...*, op. cit., nota 177, p. 367: «Canals, II, 1910, 103-106 da por segura la aparición de Ferrer y Lerroux con Vallina y otros elementos ácratas en el atentado de la rue de Rohan. El confidente Prieto (14-8-1095) inculpa al periodista anarcorrepublicano Bellido, a López Lapuya (en relación con Lerroux) al ex capitán Casero, antiguo rebelde con Villacampa (AGA, Asuntos exteriores, Embajada en París SM Caja 5881).

<sup>109</sup> Así, no hay ninguna base para considerar a Léopoldine Bonnard una activista anarquista en 1906, 1909, a pesar de González CALLEJA, E., *La razón...*, op. cit., p. 226.

<sup>110</sup> Curiosamente, ni siquiera se corrigen errores geográficos intrascendentes como el dado por un diplomático que sitúa el Maestrat (Maestrazgo) como una región o comarca de Lérida. *Ibidem*, p. 206 nota 158.

la deformación informativa adquiere dimensiones de bola de nieve. Demasiado deudor de fuentes represivas policiales, el autor incide nuevamente en la imagen demonizadora de Ferrer, que remonta al siglo XIX, pero a base de información inconcreta<sup>111</sup>.

El pasado revolucionario de Ferrer sería incluso más rico de lo que se había dicho<sup>112</sup>, en una trayectoria que, posteriormente, empalma con la adhesión del fundador de la Escuela Moderna a la doctrina de la huelga general. Poco añade este estudio de nuevo a aclarar las conexiones de Ferrer con Lerroux. No se analiza suficientemente la complejidad de la realidad del pensamiento político de Ferrer<sup>113</sup>. Ni, por descontado, la complejidad de su ideología, que es una ideología esencialmente de acción. En este sentido, es forzar de modo temerario la interpretación de una trayectoria vital el sostener rotundamente que Francisco Ferrer, uno de los instigadores intelectuales de la Huelga General de 1902, se habría reconvertido después de ésta «a la pedagogía y a la conspiración regicida»<sup>114</sup>.

Ferrer, como Lerroux, saben y expresan en su círculo de acción que la violencia terrorista no siempre es positiva. Y así lo transmiten sus espías a las autoridades en más de una ocasión. Aun así, el embajador español en París, León y Castillo, tenía al parecer perfectamente claras las conexiones terroristas de Ferrer en 1906, y en particular sus «incesantes subvenciones» desde 1904 a favor del anar-

<sup>111</sup> Así, *Ibidem*, p. 277, nota 172: «un informe anónimo fechado el 9-VI-1894 asegura que Francisco Ferrer había facilitado los explosivos para el atentado (APPP, Série Ba, Francisco Ferrer y Guardia, Caja 1075), pero según Jardí, 1964, 27, Salvador ejecutó el atentado sin ayuda de nadie». ¿Acaso tiene más credibilidad una fuente que otra? Si se neutralizan, ¿cuál es su valor probatorio?

<sup>112</sup> *Ibidem*, pp. 293-295: referencias al intrincado lobby internacional que orquestaba la campaña contra los procesos de Montjuïc. Angiolillo contó con el apoyo de personalidades anarquistas como Tàrrida del Màrmol o Malato, y de líderes independentistas antillanos como el médico puertorriqueño Ramón Emeterio Betances, por entonces representante de los insurgentes cubanos en París; en la nota 218, correspondiente a esta información se dice que «en la capital francesa conectó con un grupo de anarquistas y republicanos extremistas españoles y franceses —Anselmo Lorenzo, Francisco Ferrer, Henry de Rochefort, etc.— a cuya instancia conferenció con el doctor Betances... (...). En una carta dirigida a Allendesalazar, 3-X-1907, La Cierva comentaba que el encargado de negocios en Londres le había comunicado en 25-IX el viaje a Barcelona del anarquista Lorenzo Portet (a) Jaime Busquet, mano derecha de Ferrer y sospechoso de haber sufragado el viaje de Angiolillo a España (AMAE, Archivo Allendesalazar, leg. A7)».

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 349:[La Huelga General]: «El periódico tenía como objetivo impulsar el trabajo paciente del movimiento libertario para destruir los puntales de la sociedad (religión, patria, Estado), y luego conquistar la «última Bastilla» del poder burgués a través de una huelga general redentora. Sus colaboradores —en su gran mayoría, elementos ácratas opuestos al terrorismo [nota 120: por ejemplo A. Hamon, «El criminal político», *La H. G.*, n.8, 25-I-1902, p. 5, trata de demostrar que el crimen político estaba en oposición radical con la doctrina anarquista, cuya esencia era la garantía de libertad para sí y para el prójimo(...)]— proponían una visión «científica» de la revolución, que en su visión ya no debía estar basada en un golpe militar, sino en una transformación completa del orden económico, al mismo tiempo que en la destrucción de toda autoridad gubernamental, mediante la apropiación por parte de los trabajadores de todos los medios de producción y de transporte, y la ejecución de un plan estricto de lucha armada. Mayor notoriedad alcanzó Ferrer con la dirección de novedosas experiencias pedagógicas como la Escuela Moderna, creada en 1901 para solucionar, entre otros el problema de la capacitación revolucionaria del proletariado urbano. Se pretendía, según Ferrer, denunciar «las mentiras religiosas, gubernamentales, patrióticas, de justicia, de política y de militarismo, para preparar cerebros aptos para una revolución social (nota 122. Carta de Ferrer a Mme. Leopoldine Bonnard, Barcelona, 13-V-1905) reseñada en *El Imparcial*, 28-V-1907, p. 1.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 318.

quismo y su función inspiradora, junto a Malato, de los trabajos realizados por el grupo español<sup>115</sup>.

En resumidas cuentas, el ejemplo Ferrer Guardia pone una vez más en evidencia que utilizar en historia las técnicas de interpretación del método biográfico es siempre arriesgado<sup>116</sup>. Hay el peligro de interpretar trayectorias existenciales desde esquemas de lógica partidista y no captar el elemento imprevisible, humano, incluso aleatorio, de libertad, en los sujetos. A mi no me cabe la menor duda de que el Ferrer de los últimos años iba a su aire, sin haber en absoluto abandonado la idea romántica primaria de la revolución republicano-social-comunista. Idea romántica que sería a la postre su perdición<sup>117</sup>.

En cualquier caso, una cosa está clara hoy en día: la fuerza que, en torno a Ferrer Guardia y la Escuela Moderna de Barcelona, siguen teniendo las tomas de posición ideológicas, más o menos explícitas o enmascaradas. El historiador se enfrenta en su búsqueda con visiones tópicas y hagiográficas. Las corrientes de pensamiento y de propaganda anarquista, por una parte, y la Masonería por la otra<sup>118</sup>, han generado un discurso propio sobre un personaje que unos sienten como suyo, mientras que otros le han demonizado o cuando menos rebajado su «peso histórico», entendiendo por tal su influencia inmediata o mediata, próxima o a largo alcance (en la duración temporal), en los planos ideológico, político, cultural o pedagógico.

<sup>115</sup> G. Calleja, *Ibidem*, afirma algo que habría que verificar, a saber que el fundador de la Escuela Moderna había recibido una orden de expulsión del territorio francés el 28 de abril de 1906 «La depuración de responsabilidades planeaba (?) en concreto sobre la cabeza de Francisco Ferrer, el pedagogo republicano-libertario que había recibido el 28 de abril anterior la orden de expulsión del territorio francés por actividades supuestamente delictivas»: op. cit., nota 215, p.378.

<sup>116</sup> Véase el relativamente reciente ensayo de biografía de diferentes personajes revolucionarios del XIX (Marchena, Torrijos, Mariana Pineda, Mendizábal, Avinareta, Espartero, la condesa de Espoz y Mina, Prim, Ruiz Zorrilla, Nákens, Blasco Ibáñez), hecho por un grupo de historiadores contemporaneístas españoles: BURDIEL, I. y PÉREZ LEDESMA, M. (ed.): *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa/ Biografías, 2000. Alguno de estos esbozos biográficos está más logrado que otros. Se desperdicia, por ejemplo, la ocasión de renovar la visión de personajes como el republicano Ruiz Zorrilla. Sobre Ruiz Zorrilla y la política e ideología masónicas, ver las contribuciones de FERRER BENIMELI, José A. y BOCIGAS MARTÍN, Santos, t. 1, pp. 267-308, en FERRER BENIMELI, J. A. (ed.): *La Masonería española en el 2000. Una revisión histórica*, dos tomos, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Universidad de Zaragoza, 2001.

<sup>117</sup> Y dentro de esta categoría de «ir a su aire» no me cabe la menor duda que habría que incluir la excelencia y pericia alcanzadas como editor de best-sellers de cultura popular de izquierdas, es decir toda la faceta del empresario director editorial, profesional del libro, en un centro editorial de importancia universal como Barcelona (particularmente para la producción editorial de lengua española), faceta absolutamente puesta de manifiesto en la correspondencia de Ferrer. Cf. SOLÀ, P.: *Educació i Història*, 1, Barcelona, 1994, «Francisc Ferrer i Guàrdia's writings to Luigi Fabbri, Max Nettlau, François Kupka and Paul Robin», pp. 83-94, edición crítica de correspondencia.

<sup>118</sup> Organización en la que, como se ha visto, Ferrer Guardia militó activamente, cuando menos hasta su regreso a Barcelona—Alcanzó un grado elevado dentro de la disciplina masónica, nada menos que el 31, uno de los tres últimos de la escala o jerarquía de la Masonería, según el rito escocés «antiguo y aceptado». Véase SÁNCHEZ FERRÉ, P.: *La lògia Lealtad. Un exemple de Maçoneria catalana (1869-1939)*, Barcelona, Alta Fulla, 1985, p. 199. Véase CASINOS, Xavi: *La maçoneria a Barcelona dels inicis a l'actualitat*, Barcelona, La Busca, 2000, p. 67, donde se recuerda su iniciación barcelonesa en 1883 en la logia La Verdad y su presentación por Josep Paulet, aludiendo a él como un hombre honrado, despreocupado en religión (sic), casado «que posseïx una tenda de confecció per a senyores i és empleat del ferrocarril a França».



En conclusión, el tema Ferrer todavía está vivo entre políticos e intelectuales. Es un tema todavía no resuelto por la ciudadanía catalana<sup>119</sup> y española, aunque a nivel académico la figura y la obra de Ferrer y la Escuela Moderna han ido ganando en respetabilidad y reconocimiento. Desde luego es falsa la idea que hizo circular la derecha, y que todavía hoy repiten algunos intelectuales orgánicos, de que no hubiera reacción interior frente al asesinato de Ferrer o se olvidara su mensaje<sup>120</sup>.

Naturalmente, cuando sí se produjo un olvido y una censura fue durante el largo paréntesis de la Dictadura franquista, cuando únicamente desde fuera de las fronteras españolas podía valorarse el racionalismo pedagógico con una cierta libertad<sup>121</sup>. En los ambientes académicos españoles, la inercia hizo que, incluso en los primeros años de Monarquía, el tema Ferrer fuese mal visto e informado desfavorablemente como campo de estudio e investigación en los cenáculos pedagógicos.

## 8. ¿QUIÉN ESCRIBE LA HISTORIA?

La crítica de cierta visión neo-oficial «ilustrada» de la historiografía española del caso Ferrer debiera de quedar reflejada en este artículo, y en particular la importante presencia (en dicha visión neo-oficial «ilustrada») de elementos no científicos y sesgados ideológicamente en la percepción del personaje/símbolo/mito Ferrer<sup>122</sup>. Numerosísima documentación de Ferrer, y en particular su correspondencia epistolar, demuestra que si algo no hizo el infortunado agitador cultural en una Cataluña y Europa inquietas de antes de 1914, promotor escolar y editor, fue quedarse quieto disfrutando la buena vida del magnate, especulador «tycoon» o barón capitalista, si no que siguió muy activo en lo que él consideró la vía para el cambio social, cultural y educativo de acuerdo con sus ideales, y ello hasta el momento en que otros le silenciaron la voz segándole la vida<sup>123</sup>. Sin que instituciones humanitarias como la Iglesia Cató-

<sup>119</sup> He sostenido últimamente que la intelectualidad orgánica catalana no ha digerido todavía en sus modelos de identidad nacional a la figura de Ferrer Guardia: SOLÀ i GUSSINYER, Pere: «Memòria col·lectiva i revisió institucional», *Alella*, n. 259 (2002), pp. 44-45.

<sup>120</sup> Antonio Santoni, de la Universidad de Florencia, en «Reivindicant Ferrer! da una visión radicalmente falsa y ahistórica al decir que después de su fusilamiento y a diferencia de la reacción mundial de desdén, «en Cataluña y en España Francesc Ferrer i Guàrdia y su obra La Escuela Moderna caían en un profundo olvido». En: *Alella* (junio-julio 2002), n. 259, dossier sobre Ferrer Guardia, pp. 31-50, editor: Ramon Muntadas.

<sup>121</sup> SAMSÓ, Joan: *La cultura catalana entre la clandestinitat i la represa pública*, vol II, Publ. Abadía de Montserrat, 1995. Revista universitaria *Forum*, 1950-1951, p. 196, donde el profesor Lacalle, de la Universidad de Montevideo, se dirige a los estudiantes catalanes y subraya el carácter diferenciado de la cultura catalana en relación a la castellana, poniendo como ejemplo el reformismo intelectual y político en Uruguay, con un recuerdo a la influencia en ello de Ferrer Guardia.

<sup>122</sup> Afirmación, siguiendo a Romero Maura (a raíz del veredicto del juicio por complicidad con Morral en 1907) que «el grupo revolucionario conseguía una victoria judicial, pero él mismo se hallaba disperso y desprestigiado y su estrategia podía considerarse derrotada. Estévanez envejecía al otro lado del Atlántico; Ferrer, escarmentado, se iba de nuevo a Francia, no a conspirar sino a disfrutar de su plácida vida de rentista; Lerroux perdía fuerzas ante el catalanismo y veía en peligro su escaño». Véase, ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El Emperador del Paralelo...*, op. cit., p. 309.

<sup>123</sup> Sobre el problema del equilibrio entre la visión científico-teórica distanciada del mundo y el compromiso humano emocional, véanse las consideraciones de ELIAS, Norbert: *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Editorial Península, 1990.

lica movieran un solo dedo para salvarle, a pesar de que el hipócritamente el Vaticano no desmintió la falsa noticia de que había intercedido para evitar su fusilamiento<sup>124</sup>.

Un siglo después, y tras el sarampión o tempestad de la crítica postmoderna con su embestida contra el pensamiento utópico<sup>125</sup>, resulta lógica la aparición de un movimiento pendular tendente a infra-valorar la componente libertaria de Ferrer, presentado más bien como un mero republicano radicalizado o un hermano masón de extrema vocación filantrópica. Pero también ha habido históricamente, con anterioridad, una apropiación de Ferrer desde un obrerismo libertario, que no reconocía los ingredientes «burgueses» avanzados del ideario y praxis del fundador de la Escuela Moderna.

Personaje incómodo de la historia, hasta la familia anarquista —o lo que queda de ella— tiene sus contradicciones al respecto de Ferrer Guardia<sup>126</sup>. Pero que la herida «Ferrer» no ha dejado de escocer o de sangrar lo prueban contribuciones críticas como la de un católico español como Manuel Lizcano, quien desarrolla una sugestiva reflexión en torno al anticlericalismo de Ferrer Guardia<sup>127</sup>. Pasa revista a aspectos del discurso católico español y del discurso libertario. En el conflicto entre ambas mentalidades, de fuerte presencia en la España contemporánea, la figura de Ferrer tiene peso específico, acaso porque dicha figura interfiere con la imagen que una comunidad —los españoles— se fabrica de sí misma partiendo de la imagen plurisecular de

<sup>124</sup> M. Jesús González Hernández tuvo la amabilidad de informarme directamente de sus pesquisas en el Archivo Vaticano, y me mandó un documento, una copia de la carta que le escribe el Secretario di Stato, Merry del Val, al Nuncio en Madrid, en fecha de 9 de noviembre de 1909 (Archivo Vaticano. Nunciatura Apostolica in Madrid, n. 687(4). Mons Vico Antonio(1907-1912). Tit V.: Reali e governò di Spagna, Rub. II, Sez. VI.(Continuazione). Resumen, por su interés el propio resumen del episodio, Carta de 8 de junio de 1998, de M.J. González a P. Solà: «en cuanto a la solicitud de indulto por parte de la Santa Sede, si le puedo contestar basándome en la documentación que he consultado directamente. Desde luego, resulta un tanto sorprendente, «chapucero» más bien, cómo se planteó desde la Santa Sede la idea de solicitar el indulto (¿cuando ya se había ejecutado sentencia!). Y también cómo luego en la Santa Sede decidieron ocultar la realidad (la de que nunca llegó a formalizarse la solicitud de indulto) para proteger al Papa de las iras de las multitudes que se manifestaron en Italia tras la ejecución de Ferrer».[El documento], «al ser documentación interna y reservada, no una explicación «de cara a la galería», parece fiable». Véase también GONZÁLEZ, M.J.; «!Maura, no!», *El País*-Memoria del 98, pp. 365-368, *Suplemento El País*, Madrid 1997. Y, en especial, id., *El Universo Conservador*, op. cit. pp. 326-327, nota 111.

<sup>125</sup> B. MUNIESA (ed.): *Sociología de la utopía*, Barcelona, Ed. Hacer, 1992. Este revisionismo, fóbico con respecto al utopismo, medio positivista popperiano, ha ido ganando posiciones en planteamientos de pedagogía libertaria procedentes de Norte América. Se trata de presentaciones de la educación anarquista que olvidan que en la base de la acción educativa ácrata ha habido una praxis social obrerista y una intencionalidad de cambio de vida individual y colectiva.

<sup>126</sup> En este sentido, resulta significativo que una relativamente reciente revisión del anarquismo ibérico de las primeras décadas del siglo XX desde la óptica del ecologismo y el neomalthusianismo ni siquiera tiene a bien referenciar su nombre en su cuadro onomástico MASJUAN, Eduard: *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo «orgánico» o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Barcelona, Icaria Antrazyt, 2000. El autor, sin embargo, en su trabajo, reconoce indirectamente el impacto del fundador de la Escuela Moderna, mediante afirmaciones como (p. 222): «en realidad, los precursores anarquistas del neomalthusianismo ibérico son desde antes de 1900 Mateu Morral, el Dr. Pedro Vallina y Francisco Ferrer Guardia». El estudio no refiere las conexiones sentimentales e ideológicas entre un anarcosindicalista del círculo de Ferrer — nada más ni menos que el designado por Ferrer para gestionar su empresa-editorial, Lorenzo Portet (1871-1917) y la neomalthusiana estadounidense Margaret Sanger.

<sup>127</sup> LIZCANO, Manuel: «Ferrer Guardia y el catolicismo español», *Educació i Història*, 1 (1994), Barcelona, p. 54.

la España Negra, uno de cuyos penúltimos episodios habría sido la polémica nacional e internacional «asesinato legal de Ferrer versus ejecución justa»<sup>128</sup>.

Se ha visto en la trayectoria de Ferrer la lucha de la inteligencia y del corazón por la justicia y la fraternidad. Se la ha contrapuesto al espíritu de cruzada antiterrorista y de criminalización del pensamiento y la acción crítica a que tiende la lógica de la dominación capitalista.

O, al cabo, ¿será cierta, también para el caso Ferrer, la desesperada afirmación de que la historia la escriben siempre los vencedores (y sus intelectuales)?

Cuando ya no queda, a escala ciudadana, capacidad de reflexión y análisis, la propaganda ya ha cumplido su misión, transformándose en verdad histórica. El símbolo se devalúa, relegado a un valor meramente residual y testimonial, y se pospone «ad calendas graecas» la necesaria revisión política (hasta hoy nunca plenamente realizada, a diferencia de lo ocurrido en Francia con el asunto Dreyfus) de un caso que condujo a un asesinato legal, no justificable. En otras palabras, para la Casa Real de los descendientes de Alfonso XIII, para el Ejército español y para el Vaticano conceptos como «culpa histórica» o derechos humanos» no parecen tener (hasta hoy) mucho que ver con el fusilamiento del pedagogo y editor heterodoxo catalán allá por 1909.

---

<sup>128</sup> Desde Cataluña, verdadero epicentro de la rebelión de cuya dirección fue responsabilizado Ferrer, ciertamente la óptica resulta diferente, aunque lamentablemente algunos autores parecen no haberse enterado de las circunstancias concretas de Cataluña en relación a los sucesos de 1909, cuando analizan la crisis colonial casi exclusivamente desde la prensa y documentación de la capital del estado. Véase, en este sentido, BACHOUD, A.: *Los Españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, estudio por lo demás bien documentado.

